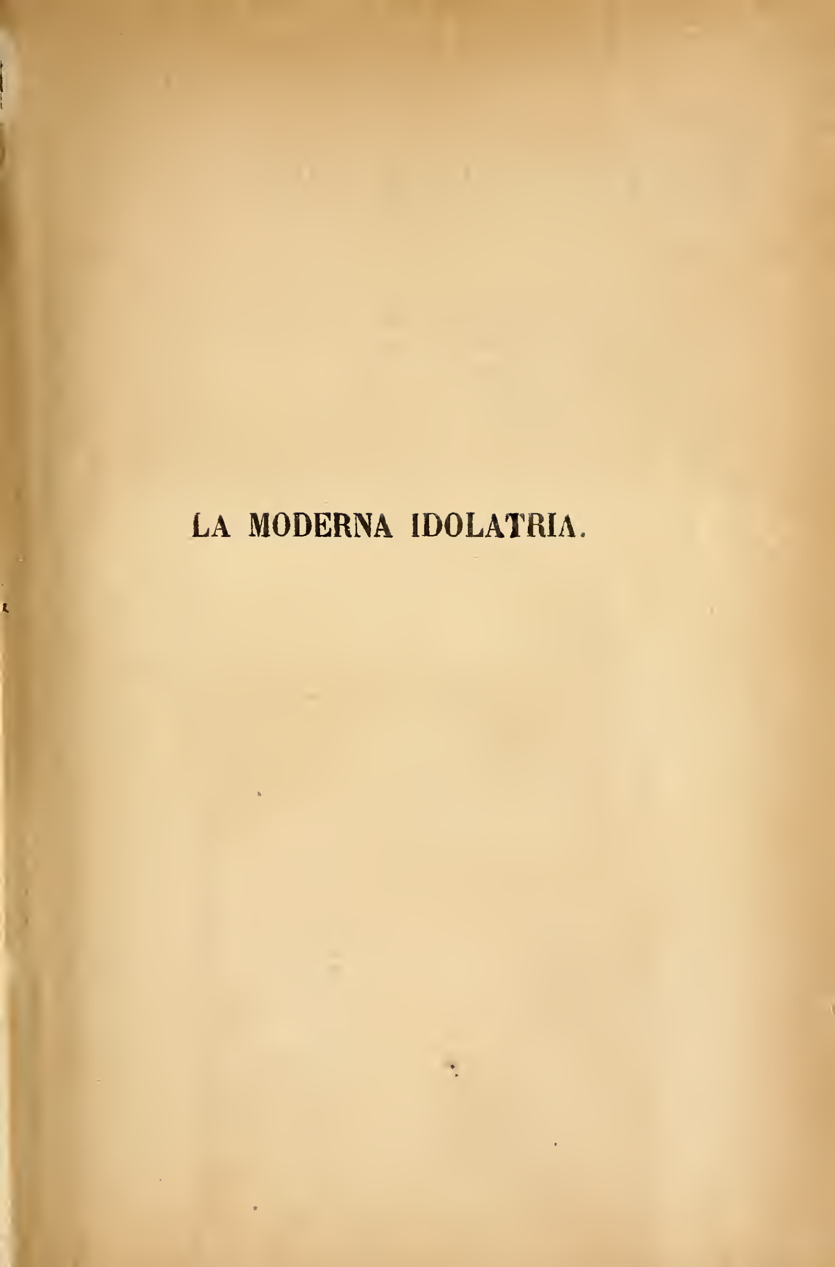
La Moderna Idolatria

Caro

Establecimiento tipográfico de Pedro Núñez, Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.



LA MODERNA IDOLATRIA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Un filósofo en fiambre.
El más sagrado deber.
Los laureles de un poeta.
La opinión pública.
La mariposa.
El código del honor.

LA MODERNA IDOLATRÍA.

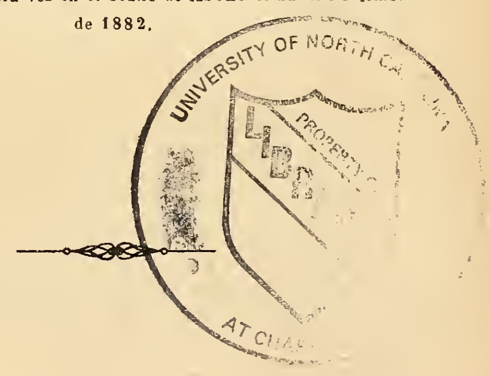
DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS.

Representado por primera vez en el Teatro de APOLO el 22 de Noviembre de 1882.



MADRID.—1882.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,
SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, n.° 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
PURA	D.ª ELISA MENDOZA TENORIO.
MATILDE	D.ª CONCEPCIÓN MARIN.
DON JUAN	D. JOSÉ VALERO.
MODESTO	D. ANTONIO VICO.
RAMÓN	D. RICARDO MORALES.

La acción en Madrid.—Época actual.

Á LOS EMINENTES ARTISTAS

QUE ESTRENARON ESTE DRAMA,

En testimonio de admiracion y cariño,

El Autor.

ACTO PRIMERO.

Jardín. Á la derecha un cenador y, dentro de él, una silla mecedora y un velador rústico con periódicos y recado de escribir. Á la izquierda un árbol grande y, junto á él, otra mecedora y una silla. Un banco rústico junto al cenador. Verja al foro y á la derecha.

Aparecen: Matilde sentada en la mecedora junto al árbol y Pura dormida en la otra mecedora que está en el cenador. D. Juan llega en traje de calle, por el foro izquierda, hacia donde figuran estar la entrada al jardín y la casa.

ESCENA PRIMERA.

D. JUAN, MATILDE Y PURA.

UAN. (Gritando dentro.)
¡Eso es un enjambre! ¡Largo!
(Se oye la voz suplicante de un hombre y el llanto de una mujer y de unos niños. D. Juan sale por el foro izquierda.)
Mi casa no es el hospicio.

MATILDE. ¿Qué sucede?

JUAN. El jardinero.

MATILDE. ¿Le riñes?

JUAN. Le he despedido.

MATILDE. Á Facundo?

JUAN. Por fecundo.
MATILDE. No comprendo.
JUAN. Es muy sencillo.
Porque, en vez de plantar flores,
parece que siembra chicos.
Tiene nueve y aún me dice
que ¿si quiero ser padrino
del décimo!...
MATILDE. Y esos ángeles
¿dónde irán?
JUAN. Al paraiso.
MATILDE. Facundo...
JUAN. ¡Pues, no me llama
egoista! ¿Yo, egoismo?
¡Tunante! ¡Yo que, por todos
me molesto y sacrifico!...
(De pronto y con impaciencia.)
Déjame esa mecedora,
mujer, que vengo molido.
(Matilde se levanta y D. Juan se sienta en la mecedora.)
¡Uf! ¡Qué calor! El sombrero.
(Entrega el sombrero á Matilde.)
¡Yo egoista? El abanico...
(Coge á Matilde el abanico y se hace aire.)
MATILDE. Has hecho mal.
JUAN. ¿Yo?
MATILDE Facundo,
fué, en tu lugar, al servicio.
JUAN. Un holgazán.
MATILDE. Y le hirieron.
JUAN. Yo no le he pegado el tiro;
y, en buena cuenta, él me debe
el honor de ser herido,
y la cruz de San Fernando
con que vá...
MATILDE. Á San Bernardino.
JUAN. Mira. Hablemos de otro asunto.
MATILDE Pero Juan...
JUAN. Con esos niños,
ni puedo dormir la siesta,
ni leer. Siempre con gritos

y llantos...

MATILDE. No huyas de lágrimas
que son malos enemigos
y suelen juntarse muchos
para ahogar al fugitivo.

JUAN. ¡Baf!... ¿Y Pura?

MATILDE. (Señalando hacia el cenador.)
Allí, descansa.
Esta noche no ha dormido.

JUAN. (En voz baja, contemplando á Pura.)
¡Qué hermosa está! Sí... Esa boca...
esa nariz... Es mi tipo.
Dicen que somos idénticos.

MATILDE. Te agravian.

JUAN. (Sin comprender el sarcasmo.)
No. ¡Qué tranquilo
sueño!... Pero ¡duerme y llora!

MATILDE. (Acercándose.)
¿Crees?

JUAN. Mira. (Señalando hacia Pura.)

MATILDE. ¡Pobre lirio!
Cuando duerme, se le llena
la corola de rocío.

JUAN. ¿Qué es esto?

MATILDE. Que huyes de lágrimas
y te salen al camino.

JUAN. ¡Qué diablos tendrá?

MATILDE. Tristeza.

JUAN. Cuando fué á Roma conmigo
estaba alegre.

MATILDE. ¿Lo crees?

JUAN. Modesto puede decírtelo,
pues él nos acompañaba
á todas partes...

MATILDE. (Ap. sobresaltada.) ¡Dios mio!

JUAN. ...y tornó la hipocondría
de Pura cuando volvimos.
Su enfermedad me trastorna...

MATILDE. No te alarmes. No hay peligro.

JUAN. ¡Cómo no? Se acaba el plazo
que me concedió el Ministro;
hemos de marchar á Cuba

en el correo del cinco
y si Pura no se alivia...
¡voy á perder el destino!

MATILDE. Yo creí que era por ella
tu temor.

JUAN. ¿Por Cuba?

MATILDE. Digo
por tu hija.

JUAN. (Como recordando.)
¡Ah!... Sí... ¿Vino el médico?

MATILDE. Dos veces.

JUAN. ¿Dos? Es asíduo.

MATILDE. Quiere tanto á nuestra hija
que...

JUAN. ... en la vida se lo ha dicho.

MATILDE. Es corto, Ramón, *nonnato*.

JUAN. Es *largo* Ramón *non-ido*.

MATILDE ¡Juan!

JUAN. Médico, que visita
y no cobra, es un prodigio
que quiero estudiar de léjos...

MATILDE. Comprendo que halles motivo
para intentar que se aleje
de esta casa.

JUAN. ¿Yo?

MATILDE. Es antiguo
tu sistema.

JUAN. ¿Mi sistema?

MALILDE. De hacer en torno el vacío.

JUAN. Es rapsodia. Te concedo
el privilegio exclusivo
de invención.

MATILDE. ¿Sí?

JUAN. Tú alejaste
con desaires repetidos
á Modesto.

MATILDE. ¿Yo?

JUAN. Á mi ahijado
que me quiere como un hijo.

MATILDE. ¿Él... te quiere?

JUAN. Tú lo ignoras
y ya es tiempo de decírtelo.

Cuanto vés, le pertenece...

MATILDE. ¿Qué?

JUAN. Cuanto pasa por mio
es su hacienda. Hoy la reclama
y me encuentro apuradísimo,
mas tengo un plan diplomático
para evitar el conflicto.

MATILDE. ¿Un plan?

JUAN. Pura...

MATILDE. (Alarmada.) ¡Qué! (Ap.) (¡Imposible!)
(Alto.) No comprendo.

JUAN. Ni es preciso.
(Ap.) (De seguro se opondría
á la boda que imagino.)

MATILDE. ¿Modesto?...

JUAN. Llegó de Roma
y vendrá...

MATILDE. No le recibo,
hoy hace diez y siete años...

JUAN. ¿Aún te acuerdas? Era un niño.

MATILDE. Me insultó...

JUAN. Creyó en tu culpa...

MATILDE. Cuando era tuyo el delito.

JUAN. ¿Quién recuerda?...

MATILDE. ¡Un vagabundo!

JUAN. Un artista esclarecido.

MATILDE. ... que huyó de tu casa...

JUAN. ... el dia
de nuestra boda, y he visto
que hizo bien, pues le aborreces
y él te paga.

MATILDE. ¡Un libertino
sin conciencia!

JUAN. No es un santo
ni intento ponerle el nimbo;
sin embargo...

MATILDE. Su conducta
depravada...

JUAN. Me la explico.
Huérfano y sin más parientes
ni más afectos que el mio,
el dia de nuestra boda

se creyó desposeido
de mi amor y tuvo celos...

MATILDE. ¿Celos?

JUAN. De tí. Su cariño
halló algun *amigo caro*
que le llamó: Caro amigo.
Pintando alcanzó laureles
y, es claro, fué aborrecido.

MATILDE. No eres justo. Le elevaron
á porfía, como á un ídolo
y tan alto le pusieron...

JUAN. ... que, al caer, se hiciera añicos.
El artista es un juguete
que al pronto es bien recibido
pero, hasta ver si se rompe,
no están contentos los chicos.
Quiso amor, y fué al mercado...

MATILDE. ¿Venden amor?

JUAN. Falso y fino;
uno, la esclava del lujo.
otro, la mártir del vicio;
y, al que compra del primero,
suelen llamarle: marido.

MATILDE. ¡Marido!

JUAN. No me lo llames.

MATILDE. ¿Pues, no compraste ese título?

JUAN. ¡Matilde!

MATILDE. Yo era una huérfana
muy pobre, y tú erás muy rico.

JUAN. ¿Y bien?

MATILDE. Yo no andaba en feria,
más la calumnia lo dijo.

JUAN. ¿Á qué viene? ¿Quién se acuerda?...

MATILDE. Procuro darlo al olvido
por no ver en nuestra hija,
tu culpa y mi sacrificio.

PURA. (Que se ha incorporado y escucha; dice aparte.)
¡Ay de mí!

JUAN. ¡Si ella te oyese?. .

MATILDE. La diría que fué lícito
á una mujer, ultrajada
sin amor, y por capricho,

jurar obediencia á un loco
para darla un apellido

JUAN. (Con frialdad) Estás un poco nerviosa.
Debes tomar globulillos, (Con intención.)
más, ya no tardará el médico.

MATILDE. ¿Tienes celos, sin cariño?

JUAN. Matilde. Yo te adoraba
pero no era el preferido.

MATILDE. ¿Sabes?...

JUAN. No sé á quien querías,
ni le importó á mi delirio.
Ví la dicha y, ántes que otro
me robase el bien querido,
tendí la mano...

MATILDE. ¡Egoista!
... y te robaste á tí mismo.
Por eso andas receloso,
(que es muy cobarde el delito)
y las sombras de los celos
te parecen enemigos.

JUAN. Mi amor...

MATILDE. Tu amor fué, codicia
de reinar en mi albedrío.

JUAN. ¿Qué quieres? El amor propio
es la religion del siglo.

MATILDE. Su Dios es el *Yo* satánico.

JUAN. Cada cual se trueca en ídolo
y cubre, su altar, de flores...

MATILDE. ...¡con los pétalos marchitos!

JUAN. Pues mira que, si se enoja, (Amenazador.)
hay que hacerle sacrificios
y, si me exige una víctima...

PURA. (Que ha ido acercándose sin ser vista, dice cogiéndose del brazo de D. Juan y fingiendo mucha alegría.)
Aquí estoy yo, padre mio.

ESCENA II.

DICHOS Y PURA.

JUAN. ¿Cómo?

PURA. (Con gravedad cómica.)
Basta de cuestión.
Tú eres el malo. (Á D. Juan.)
JUAN. ¡Eh!
PURA. Tú eres.
JUAN. Tú, ¿qué sabes?
PURA. Las mujeres
tenemos siempre razón
y decimos la verdad.
JUAN. ¿Has oido?...
PURA. Nada. Así
puedo fallar contra tí...
con toda imparcialidad.
JUAN. (Amostazado.) Perdiendo tu afecto, voy.
PURA. ¿Qué?
JUAN. No gastas disimulo.
PURA. (Haciendo ademán de echar los brazos al cuello de don Juan.)
¡Si no callas, te estrangulo!...
del abrazo que te doy.
¿De qué tratabais ahora?
MATILDE. (Mirando á Pura fijamente.)
De amores.
PURA. ¿De veras? Pido
la palabra.
JUAN. ¡Eh!
PURA. Ménos ruido,
que de eso soy profesora.
JUAN. ¿Amas?
PURA. ¿Lo ignoras?
MATILDE. (Ap., con inquietud.) ¡Qué escucho!
PURA. ¿Con qué, lo dudais?
MATILDE. Sí.
PURA. (Abrazando á la vez á Matilde y D. Juan.)
¡Presos!
(Á Matilde.) Te voy á comer... á besos.
MATILDE. ¡Loquilla!
PURA. ¿Me quieres?
MATILDE. Mucho.
PURA. La prueba... La prueba...
MATILDE. (Besando con mucho cariño á Pura.)
Ahí va.

PURA. Convencida.
(Á D. Juan; echándole los brazos al cuello.)
Á usted le toca,
caballero.
JUAN. (Con impaciencia.) No seas loca.
Me arrugas el cuello.
PURA. Ya.
Tiene gracia... y no dá risa.
(Á Matilde; por D. Juan.)
Éste, porque nos queremos,
se enoja y me quiere ménos
que al cuello de la camisa.
Con la música á otra parte.
(Como ofreciendo un abrazo.)
¿Á quién le pongo estos lazos?
MATILDE. Á mí. Siempre están mis brazos
dispuestos para estrecharte.
PURA. Y ¿mi refugio serán
siempre?
MATILDE. Cuando á ellos acudas,
verás.
PURA. ¡Quién sabe!
MATILDE. ¿Lo dudas?
¡Hija mia! (La abraza.)
PURA. (Á D. Juan.) ¿Veis, don Juan?
¡Eh! ¿Qué tal? Tú te lo pierdes.
¿Qué dieras por mí? (Á Matilde.)
MATILDE. ¡La vida;
la esperanza más querida!
PURA. (Á D. Juan.) ¿Lo ves?
JUAN. Ven aquí.
(Quiere abrazarla. Pura se retira.)
PURA. Están verdes.
JUAN. Yo te quiero.
PURA. ¿Por qué?
JUAN. En ti
encuentro mi exacta copia.
PURA. Eso es estimación propia.
No me amas. Te amas en mí.
JUAN. (Incomodado.) Así, mi solicitud,
pagais.
PURA. ¿Has perdido el juicio?

JUAN. Semilla de beneficio;
cosecha de ingratitud.
(D. Juan hace indicación de alejarse. Pura le detiene diciéndole con cariño:)

PURA. ¡Celoso!

JUAN. Ámame, hija mia,
para que siempre te quiera.

PURA. Y ¿si yo no te quisiera?

JUAN. Quizás te aborrecería.

PURA. Egoismo debe ser
ese afecto singular
que no se cifra en amar
si no en dejarse querer.

JUAN. El cariño es avariento
y exige lo que merece.

PURA. Ni la avaricia enriquece,
ni exige el merecimiento.

JUAN. «Te quiero» dice quien ama;
esto es: «Quiero tu afición.»

PURA. Cariño es obligación,
no deuda que se reclama.

JUAN. El amor, que en su camino
halla flores á sus piés,
las arranca y...

PURA. Así es
el ansia del torbellino.
Á impulsos de extraño afán
y con insaciable anhelo,
agita, en rápido vuelo,
sus alas el huracán,
más no encuentra lo que adora,
nada hay que le satisfaga,
con mortal caricia halaga;
quiere y ruge; triunfa y llora.
Nada aplaca su locura
ni detiene su carrera;
de las flores se apodera,
se impacienta, se apresura
y, á las veces, da en girar
(á imágen del egoismo)
como buscando en sí mismo
algo, que no logra hallar,

pues sólo el vacío encierra
la inmensa sierpe de viento
que se disipa al momento
dejando un hoyo en la tierra)
adonde cayendo van
mústios pétalos de flor
que, avariento y sin amor,
arrebató el huracán.

. . . .

Buscando espléndidas galas
con insaciables antojos
y, girando entre despojos
que dispersa con las alas,
así el egoismo zumba
y es, en torno de su hastío,
siempre enroscada al vacío
sobre el foso de una tumba
donde vienen á caer
los tributos del amor
como pétalos de flor
arrancados por placer.
El que á sí propio se quiere
tiene afán de torbellino
y, asolando su camino,
gira y ruge y mata... y muere.

JUAN. Apólogo acusador.
¿Adónde te le enseñaron?

PURA. Es de un drama... que silbaron
los amigos del autor.

JUAN. Alegre estás.

PURA. Ciertamente.

MATILDE. (Observando en efecto que á Pura hacen las pa bras que la dirige.)
¿Por qué, á solas, andas triste?

PURA. ¿No sabes en qué consiste?

MATILDE. Contesta.

PURA. En que estás ausente

MATILDE. Pues, bien contenta, sin mí
estuviste en Roma.

PURA. ¡Digo!
¿Qué tú no estabas conmigo?
Sí que estabas, madre. ¡Aquí!

(Por el corazón.)

MATILDE. ¿Tan grande es tu amor filial?

PURA. Desde el suelo hasta la gloria...
¿Mas tú?...

MATILDE. El martirio, es victoria
para el amor maternal.

JUAN. Tu amor y el propio interés
ver en batalla no implores
que están ciegos los amores
y el abismo ante sus piés.

MATILDE. Si el amor propio es ladino.
el amor lucha con fuego,

JUAN. Cuando el adversario es ciego
suele matar al padrino.
Yo...

MATILDE. Ese es tu Dios.

JUAN. Justamente,
y el de todos.

MATILE. No por cierto.

JUAN. Todos llevan, como muerto,
el egoismo latente.
Como el tigre, en asechanza,
entre sombra anda escondido
y prorumpe en un rugido
á la luz de la esperanza.
Procura que no despierte
y se lance á la pelea
pues, con sangre, se recrea
sobre el campo de la muerte

MATILDE. ¡Baf! (Abrazando á Pura.)
Abrázame.

JUAN. (Hace que se vá: vuelve y dice á Pura.)
¡Ah! Modesto
está en Madrid.

PURA. (Con emoción.) Ya sabía
por León...

MATILDE. (Ap., mirando á Pura con recelo y soltándose poco á poco de sus brazos.)
¿Esa alegría?

JUAN. (Á Pura.)
Te quiero tanto...

MATILDE. (Ap.) (¿Qué es esto?)

(Alto, á Pura y con tono cada vez más áspero.)
¿La noticia es de tu agrado?

PURA. No, del tuyo, me parece.

JUAN. ¡Quiá! Tu madre le aborrece.

MATILDE. Fuera honrarle demasiado.

PURA. (Á Matilde, tímidamente.)
Desde mi primera edad
te oí repetir su nombre...

MATILDE. ..., para decirte que ese hombre
no es digno de tu amistad.

PURA. Yo... como mi padre, en Roma
le trataba.

JUAN. (Á Pura, por Matilde.)
Es muy severa.
Sabe que es un calavera
y...

PURA. ¿Modesto?

JUAN. ¡Toma, toma!
Los artistas son así.

PURA. (Disimulando su pena.)
Jamás lo hubiese creido.

MATILDE. No debe ser recibido
en esta casa.

PURA. (Ap.) (¡Ay de mí!)

JUAN. (Á Pura.) ¿Cómo, estás tú de aprehensión?
Hija mia. Ponte buena
que si no...

PURA. No te dé pena.

JUAN. ... Tendré que hacer dimisión.
Es necesario marchar
á la Habana.

PURA. Bien. Ya puedo.

JUAN. ¿Y, el mar? ¿Ya no te da miedo?

PURA. (Con tono ambíguo.)
Ya no tengo miedo al mar.
(Pura y Matilde se han quedado pensativas.)

JUAN. (Á Matilde.)
¿Qué tienes?

MATILDE. ¿Qué he de tener?

JUAN. (Á Pura, cogiéndola por una mano.)
¿Y tú?

PURA. (Haciendo un esfuerzo por dominar su emoción.)

¿Yo?...

JUAN. Tu mano abrasa.

PURA. (Separándose bruscamente de D. Juan, corre como á arrojarse en brazos de Matilde, la cual da un paso atrás.)
¡Madre mia!

MATILDE. (Con frialdad.) ¿Qué te pasa?

PURA. ¿No me abrazas?

MATILDE. (Con alguna impaciencia.) Sí; mujer.
(La abraza friamente y despues se aleja de ella. Pura se acerca á su padre, el cual la coge por la mano.)

JUAN. ¿Qué tienes?

PURA. Nada.

JUAN. Yo digo.
que sí. Tienes fiebre, Pura.

PURA. El médico que me cura...
(Llega Ramón por el foro izquierdo y avanza sin ser visto por D. Juan.)

JUAN. ¡Valiente!...

RAMÓN. ¿Eh?

JUAN. (Transición.) ¡Valiente amigo!
¡Usted? ¿Qué casualidad!

ESCENA III.

DICHOS y RAMÓN.

RAMÓN. ¿Llegué á tiempo?

JUAN. ¿Quién lo niega?

RAMÓN. Un médico siempre llega
con toda oportunidad.

MATILDE. Es cierto.

RAMÓN. Ustedes son jueces.
¿Qué tal? (Á D. Juan.)

JUAN. (Con sorna.) Muy agradecido.
Ya sé que usted ha venido
en hora y media, dos veces.
(Se sienta en el banco, saca un periódico y lee.)

MATILDE. (Apresuradamente.)
Siempre viene usté á su casa.
Pura anhela su visita.
PURA. Yo...
RAMÓN. (Ap.) (Me adora.)
(Alto á Pura, como si fuera á decirla una galantería.) ¡Señorita!
(Se queda cortado y luégo dice aparte,)
Me declaro. De hoy no pasa.
MATILDE. Siempre á un amigo tan fiel
recuerda, si ausente está.
PURA. Yo...
JUAN. Pocas veces será.
MATILDE. (Á Pura, aparte y refiriéndose á Ramón.)
(¡No estás amable con él.)
RAMÓN. (Reparando que todos están distraidos.)
Quizás moleste...
MATILDE. ¡Por Dios!
RAMÓN. ... pero mi amistad...
MATILDE. ... me halaga.
JUAN. (Á Ramón, con tono ambíguo.)
Sabe usted *que se le paga.*
(Ap.) (¿Por quién viene de las dos?)
MATILDE. ¿Vuelve usté á Madrid?
RAMÓN. Sí; ahora.
Entré á esperar el tran-vía
(Á pura.)
y á ver cómo usted seguía.
JUAN. Pues, como hace un cuarto de hora.
RAMÓN. (Á Pura.) ¿Hay ánimo?
PURA. Sí; doctor.
RAMÓN. No tanto como deseo.
¿Nos ha vuelto aquel mareo?
JUAN. *Nos ha vuelto*; si señor.
RAMÓN. ¿Á usted?...
JUAN. Pues.
RAMÓN. ¿Y, medicina
necesitará?
JUAN. Es urgente.
RAMÓN. ¿Mareo?... (Examinándole.)
JUAN. Sí Intermitente.
RAMÓN. No es nada. Tome usted quina.

(Con ingenuidad.)

JUAN. ¿Se burla usted?

RAMÓN. No, en verdad.
Por terciana no hay entierro.

JUAN. ¿Qué le parece á *usté el hierro*?

RAMÓN. Muy bien, si hay debilidad.
(Con ingenuidad y volviendo la espalda á D. Juan para acercarse á Pura que se ha sentado en la mecedora de la izquierda. D. Juan hace un ademán amenazador y Matilde le contiene.)

JUAN. (Ap.) (¡Vive Dios...!)

MATILDE. (Id.) (Juan; estás loco.)

JUAN. (Id.) (¿Ese hombre?...)

MATILDE. (Id.) (Ama á nuestra hija.)

JUAN (Id.) (Yo veré, cuando le exija
explicación.)
(Siguen hablando en voz baja.)

RAMÓN. (Á Pura.) (Poco á poco
conseguiremos vencer
esa agitacion nerviosa.)

MATILDE. (Ap. á D. Juan.)
(Si quiere hacerla su esposa.
tú...)

JUAN. (Ap. á Matilde.)
(Sé lo que debo hacer.)

PURA. (Á Ramon.) (¿Cómo me halla usted?)

RAMÓN. (Involuntariamente.) ¡Divina!

PURA. ¡Cómo! ¿Qué?

RAMÓN. (Rectificando.) Divinamente.

PURA. ¡Ah! (Se aleja de Ramón y se aproxima á Matilde)

RAMÓN. (Ap.) (Se aleja. Es evidente.)
(Mi mirada la fascina.)

RAMÓN. (Á D. Juan.) ¡Ah! Olvidé...
(Saca una carta y se la entrega.)

JUAN. ¿Una carta?

RAMÓN. Sí.
Al entrar hallé al cartero,
que buscaba al jardinero,
y yo se la recogí.
(D. Juan guarda la carta sin abrirla.)

RAMÓN. Lea usted.

JUAN. No necesito.

MATILDE. No abre la correspondencia.
RAMÓN. Mas ¿si la carta es de urgencia?...
JUAN. Será para el que la ha escrito.
Ninguno coge un papel
y escribe, sin dilación:
«Le regalo á usté un millón.
Diviértase usté con él.»
El que escribe, algo desea
y no es dar lo que le sobre.
RAMÓN. ¿Y, si la carta es de un pobre
y quiere?...
JUAN. ¿Que yo lo sea?
RAMÓN. Dar auxilio es ley moral
y, aunque no hay un pacto expreso...
JUAN. Muchos perros para un hueso;
ese es el pacto social.
RAMÓN. ¿Y la caridad?...
JUAN. Ya sé
que es grande...
RAMÓN. ¡Y sublime!
JUAN. Sí.
(Mostrando un párrafo del periódico que ha leido.)
Por cierto, hallará usté aquí
la prueba. (Fingiéndose conmovido.)
No extrañe usté
esta lágrima, que enjugo.
RAMÓN. (Con entusiasmo y preparándose á leer.)
¡Es que hay rasgos!...
JUAN. ¡Celestiales!
RAMÓN. (Leyendo.)
... «Noventa y tres memoriales
»para el cargo...
JUAN. ... de verdugo.»
RAMÓN. Usted, todo lo atropella
y execra al género humano.
JUAN. Yo temo que al dar la mano
se quede alguno con ella.
(Se sienta en la silla que está junto al árbol.)
RAMÓN. (Con fuego.)
¡No! Aún, sobre el fango, arrogante
una virtud se levanta;
¡la caridad sacrosanta!

MATILDE. ¡El amor al semejante!
RAMÓN. ¡Desdichada humanidad
si caridad no tuviera!
(Al decir esto, D. Juan se columpia en la silla, que se rompe. D. Juan cae al suelo. Matilde y Ramón sueltan una carcajada y Pura se acerca, sonriendo, á D. Juan para ayudarle á levantar.)
¡Pero hombre!... (Se rie.)
MATILDE. ¡Qué torpe! (Id.)
JUAN. Espera.
(Á Pura, señalando hacia Matilde y Ramón y aún hacia el público si, como pudiera suceder, se rie al ver la caida.)
Ahí tienes la caridad.
RAMÓN. Yo lo siento.
JUAN. (Llevándose la mano á la parte dolorida.)
Y yo; doctor
(Como cambiando de conversación.)
¿Qué nos dice nuestro amigo
inseparable?
RAMÓN. Pues,.. digo
que encuentro á Pura mejor.
Con que pase una semana
respirando aires del mar...
JUAN. Ahora la voy á llevar...
RAMÓN. ¿Á Santander?
JUAN. No. Á la Habana.
RAMÓN. (Sorprendido, deja caer el sombrero que tenía en la mano.)
¿Á... la... Habana?
JUAN. Si señor.
¿Qué le pasa á usted?
RAMÓN. ¿Á quién?...
¿Á mí?... No me encuentro bien.
JUAN. *Tome usted quina*, doctor.
RAMÓN. ¡No necesito amargura!
(Se acerca á Pura y habla con ella gesticulando mucho.)
MATILDE. (Ap. á D. Juan.) ¿Lo vés? La quiere.
JUAN. (Id. á Matilde.)
Ó á tí.

MATILDE. ¿Quieres una prueba?
JUAN. Sí.
MATILDE. Déjame con él y Pura,
JUAN. (Ap., leyendo el sobre de la carta que le dió Ramón.)
(¿Esta letra?) (Abre la carta.)
RAMÓN. (Á Pura.) ¡Ay señorita!
Me duele...
PURA. ¿Está usté indispuesto?...
MATILDE. (Á D. Juan, que ha leido la carta y se ha quedado pensativo.)
¿Algo grave?
JUAN. No. (Ap.) (Es Modesto,
que me anuncia su visita.)
(Matilde se sienta en el banco, á la derecha.)
RAMÓN. Con que; á la Habana?... (Á D. Juan.)
JUAN. ... me voy,
como dice aquel cantar:
y usté me ha de dispensar.
Vuelvo pronto (Váse por la izquierda.).
RAMÓN. (Ap.) (Hablaré hoy.) (Á Pura.)
¡Pura!
PURA. ¿Qué?
RAMÓN. ... ¡Me abraso!
PURA. ¿Usted?
Claro. Con estos calores.
¡Ah! Recuerdo que mis flores
se están muriendo de sed.
RAMÓN. Yo anhelo...
PURA. ¿Mi curación?
Gracias... Si usté me concede
licencia, voy...
(Ha cogido una regadera y figura mojar con ella á Ramón cuando este trata de arrodillarse.)
RAMÓN. Bien.
(Pura se aleja precipitadamente por el foro izquierda. Ramón añade, aparte, con fatuidad.)
(No puede
disimular su emoción.)

ESCENA IV.

MATILDE y RAMÓN.

MATILDE. (Ap.) (Le ama... ¿Y él? Hay que evitar
la desdicha que imagino.)
Ramón... No hay otro camino.
RAMÓN. ¿Matilde?...
MATILDE. (Ap.) (Yo le haré hablar.)
RAMÓN. ¡Á Cuba!...
MATILDE. Y ¿cómo me niego
al viaje?... Es el plan...
RAMÓN. ... de un loco.
MATILDE. ¿Mi hija?
RAMÓN. Viviría poco
en aquel clima de fuego.
Pura, tiene el alma hermosa
en un cuerpo delicado,
es un ángel encerrado
en el cáliz de una rosa
y pronto á tender el vuelo.
... Un poco más de calor
y se deshoja la flor
y el ángel se torna al cielo.
MATILDE. Yo debo ir con mi marido.
Dejar á Pura quisiera.
Pero, ¿con quién? Es soltera.
RAMÓN. Conmigo.
MATILDE. ¿Eh?
RAMÓN. Con su marido.
MATILDE. ¿Qué? (Se levanta de pronto.)
RAMÓN. ¡La adoro!
MATILDE. ¿Usted?
RAMÓN. ¡Lo juro!
MATILDE. Esto es un tiro.
RAMÓN. Hasta hoy
he callado, porque soy
tardío...
MATILDE. ... pero seguro.
¿Ella sabe?...

RAMÓN. Intenté hablar
de mi amor y no he podido.
Al ver á ese ángel dormido,
no le quise despertar;
pero algo debe saber;
la habló un amigo por mí
en Roma.

MATILDE. ¿Un amigo?

RAMÓN. Sí.

MATILDE. Malo es amar por poder.
¿Quién fué?

RAMÓN. Mi amigo mejor;
el de mayor confianza.
Modesto.

MATILDE. (Sobresaltada.) ¡Él!

RAMÓN. Me dió esperanza.

MATILDE. ¡Modesto la habló de amor!

RAMÓN. Debo estar de parabién
pues, durante un mes cabal,
yo le escribía! «¿Qué tal?»
y él contestaba: «Muy bien.»

MATILDE. Fué imprudencia.

RAMÓN. ¿Por qué?

MATILDE. Creo
á ese hombre tan egoista
que hace al campo de la vista
tributario del deseo.
Supone en su vanidad
que todo se lo merece
y, robada, le parece
la ajena felicidad.

RAMÓN. Él me quiere con extremo.
No es capaz... Si tal supiera...

MATILDE. No se fie usted. (Ap.) (¡Dios quiera
que me engañe!)

RAMÓN. Nada temo
de Modesto. Á una mujer
únicamente ha querido
con locura.

MATILDE. (Sobresaltada.) ¿Á quién ha sido?

RAMÓN. Nunca lo quise saber.

MATILDE. Mas ¿pudo usted?

RAMÓN. Y áun pudiera
por una carta cerrada
que, por mí, fué interceptada
para que él no la leyera.

MATILDE. ¿Qué?

RAMÓN. No pudiendo sufrir
tristezas y desengaños,
hoy hace diez y siete años
Modesto pensó en morir.
Tomó románticamente
el consabido calmante
de fósforos de Cascante
disueltos en aguardiente;
más yo á su trágico fin
me opuse, y á que obtuviera
la gloria imperecedera
del héroe de folletín;
y, miéntras al extranjero
huía desesperado,
por aislarle del pasado
me entendí con el cartero
é intercepté al otro dia
una carta de mujer,
segun pude comprender,
por la mala ortografía.

MATILDE. En un sobre, poco suele
ponerse y es muy sencillo...

RAMÓN. Sí; es fácil poner Barquillo
pero no basta una ele.

MATILDE. Nuestra ignorancia...

¡Ay! Perdón.
Ha sido un *lápsus*, señora.
Ya sé que usted nada ignora
y escribe con corrección.

MATILDE. Y, esa carta... Qué interés
tiene usted en conservar...

RAMÓN. Se la pensaba entregar,
veinticinco años después,
al galán; cuando, sin duda,
la mujer idolatrada
estuviese desdentada,
sorda, torda, vieja y viuda.

Para el mal de corazón
ese es el mejor remedio.
Se pone un siglo por medio
y acaba la desazón.

MATILDE. (Con enojo.) Quien ese cuento ha forjado,
poca inventiva ha tenido.

RAMÓN. No es invento lo ocurrido.
(Ap.) (¿Por qué se habrá incomodado?)

MATILDE. Es usted tan elocuente
que ya el caso me interesa
y hasta deseo ver esa
carta...

RAMÓN. ¿Verla, solamente?

MATILDE. ¿Y, abrirla, no?

RAMÓN. Soy discreto.

MATILDE. Su discreción no aventura.
Si usted se casa con Pura
queda en familia el secreto.

RAMÓN. Tal acogida, en verdad.
me obliga á corresponder.

MATILDE. Tratándose de mujer,
capricho es necesidad.

RAMÓN. ¿Pero usted?

MATILDE. He conocido
que Pura le inspira afecto.

RAMÓN. ¿De modo que mi proyecto?...

MATILDE. Le conoce mi marido.

RAMÓN. ¿Y usted?

MATILDE. Apruebo.

RAMÓN. ¡Oh placer!
Y, ¿á Pura tendré que hablar?

MATILDE. Claro. Si se ha de casar,
por fuerza lo ha saber.

RAMÓN. Soy tan corto...

MATILDE. ... ¿Como tierno?

RAMÓN. ¿Hablar?...

MATILDE. ... ó escribir; y pronto.
Hasta luego.
(Ap.) (Este hombre es tonto...)
(Me conviene para yerno.)
(Alto, llevándose la mano á la cabeza.)
Siento, aquí, un dolor crüel.

y voy...

RAMÓN. ¿Jaqueca?

MATILDE. (Aludiéndola.) ¡Horrorosa!
Recete usté cualquier cosa.
(Como indicándole que escriba á Pura.)

RAMÓN. Ya. (Con aire de inteligencia.)

MATILDE. (Señalando hácia el cenador.)
Allí hay tintero y papel
(Pura sale por el foro izquierda y riega las flores que hay hacia el fondo del escenario.)
¡Si viera usté qué dolores!...

RAMÓN. Eso, muy pronto se cura

MATILDE. (Que ha reparado en Pura, le dice con intención.)
Dé usté la receta á Pura
que anda regando las flores.
(Ramón entra en el cenador, se sienta delante del velador y escribe. Matilde se queda un momento pensativa y añade, aparte:)
Modesto desistirá...
y ya veremos después.

ESCENA V.

DICHOS y PURA.

RAMÓN. (Escribiendo.) «Señorita»...
(Rompe el papel y coge otro pliego.)
No. Esto es
muy tibio.

MATILDE. ¿Pura?...

PURA. (Deja la regadera y avanza hacia Matilde.)
¿Mamá?

RAMÓN. (Escribiendo.) «Angel mio»... Esto es mejor.
«Te amo con pasión secreta»...
(Rompe el pliego y coge otro.)

PURA. (Á Matilde.) Bien.

MATILDE. Recoge la receta
que está escribiendo el doctor.
(Siguen hablando en voz baja.)

RAMÓN. (Aparte rompiendo otro pliego de papel.)
(En este estilo amatorio
es difícil escribir.)

No sé lo que he de decir...
Aquí de don Juan Tenorio.
(Escribe rápidamente.)
«Angel mio: Yo lo imploro
»de tu...

MATILDE. (Á Pura, señalando hacia el cenador.)
Allí está.

RAMÓN. (Escribiendo.) ... «compasión...
ó arráncame el corazón
ó ámame, porque te adoro.»

PURA. (Á Matilde.) Voy.
(Váse Matilde por la izquierda.)

ESCENA VI.

RAMÓN y PURA.

RAMÓN. (Acabando de escribir.)
...«te adoro»... Así. Conciso.
La firma.

PURA. (Ha entrado en el cenador sin que la vea Ramón y se coloca detrás de éste como esperando á que acabe de escribir. Dice aparte:)
Ya está acabando.

RAMÓN. (Firmando.)
«Doctor Ramón». .)
(Mete la carta en un sobre y vá á cerrarlo.)
... y, cerrando
ahora el sobre.

PURA. No es preciso.

RAMÓN. (Sorprendido y cortado.)
¡Pura!... ¿Usted?

PURA. Deme usté pronto.

RAMÓN. Pero ¿ustéd sabe?...

PURA. Ya sé.
Mamá me ha dicho...

RAMÓN. ¡Oh!

PURA. (Ap.) (¿Por qué
pondrá esa cara de tonto?)
(Alto.) ¿No es la medicina?

RAMÓN. ¿Eh?
(Como tomando la resolución de entregar á Pura

la carta, aprovechándose del error.)
(Entregándola la carta.) Sí.
Lea usté con atención.
Esto es para el corazón.

PURA ¡Ah! Entónces es para mí.

RAMÓN. Yo creo...

PURA. Como usté mande.
¿No es para mamá?

RAMÓM. También.
Eso, *si se toma á bien*,
causa un alivio muy grande.

PURA. Me alegro.

RAMÓN. ¿Sí?

PURA. No estoy buena.
Me late el corazón mucho.
(Levantando el brazo izquierdo, dice con inocencia.)
¡Si usté le oyera!...

RAMÓN. (Con emoción.) ¡Qué escucho!

PURA. ¿Qué? ¿Le oye usté? ¿Tanto suena?

RAMÓN. No.

PURA. Claro. ¡Qué tontería!
Tan léjos no se oirá.

RAMÓN. (Avanzando hácia Pura como si fuera á decirla que la quiere.)
¡Oh... Pura!

PURA. ¿Qué?

RAMÓN. (Cortado y aturdido.) ¿Cómo vá?

PURA. Estoy peor cada dia
y todo de usté lo espero.
Sufro mucho, amigo mio.
Ya sólo en usté confío.

RAMÓN. (Ap.) (Yo la digo que la quiero.
(Pura le mira fijamente.)
¡Cómo me mira! Su amor.
no oculta ¡y yo tan reacio!...)

PURA. (Ap.) (Mirándole, así, despacio,
¡qué feo es este señor!)

RAMÓN. Yo tengo un plan ..

PURA. Curativo.

RAMÓN. Quisiera... (Cogiendo la mano de Pura.)

PURA. (Con ingenuidad y ofreciéndole la muñeca para

que la tome el pulso.)
¡Ah! ¿Tomarme el pulso?

RAMÓN. (Muy cortado, toma el pulso á Pura.)
¡Ay Pura!,

PURA. Está usted convulso.

RAMÓN. ¿Cree usted que no hay motivo?

PURA. ¡Ay, Vírgen de la Merced!
¿Tan enfermo estoy?

RAMÓN. No tal.
Yo... ¡me muero!

PURA. ¡Ay! Ménos mal.
¡Qué susto me ha dado usted!

RAMON. Siento aquí... (Por el corazón.)

PURA. (Con sinceridad.) ¿Debilidad?
Pues, vaya usté á que le den
un caldo.

RAMÓN. ¿Á mí?

PURA. Le hará bien
si tiene necesidad.

RAMÓN. Muchas gracias. Fué un mareo.
Ya pasó.

PURA. ¿Es frecuente?

RAMÓN. Sí.
Me da cuando estoy aquí.

PURA. Pues váyase usté á paseo. (Naturalidad.)

RAMÓN. ¿Qué?

PURA. También á mí me dan
esos mareos.

RAMÓN. ¡Ay, Pura!

PURA. Veremos si usted me cura.

RAMÓN. (Ap.) (¿Á qué espero?)

PURA. Y, ¿ese plan?...

RAMÓN. En la receta se explica.
Léala usted.

PURA. (Ap.) (¿Á qué fin,
si yo no entiendo latín?)
La mandaré á la botica.

RAMÓN. Lea usted.

PURA. Después. (Ap.) (¡El hombre
es terco!)

RAMÓN. Hágase usted cargo...

PURA. (Ap.) (Será algun potingue amargo.)

¿Á mí que me importa el nombre?

RAMÓN. Recuerde usted...

PURA. (Impaciente.) ... que á mamá
he de dar parte? Ya estoy
en ello.

RAMÓN. Lea usted.

PURA. Voy.
(Ap.) (¡Vaya una mosca!)

RAMÓN. (Ap., separándose de Pura y volviéndola la espalda como para esperar á que lea.)
Leerá.
¡Y el billete es incendiario!
La llamo ángel...

PURA. (Ap., refiriéndose al papel que la dió Ramón.)
¡Buena idea!
¿Que lea yo?.. Que lo lea
don Ángel el boticario.
(Váse precipitadamente por la izquierda, primer término. Modesto ha salido por el foro izquierda y figura hablar hacia el exterior.)

ESCENA VII.

RAMÓN y MODESTO.

RAMÓN. (Sin volverse hacia la izquierda.) ¡Va á leer!

MOD. (Hacia el foro izquierda.) Di que le espero
á este lado del jardín.
(Avanza hacia el primer término izquierda.)

RAMÓN. Yo me lanzo.
(Se vuelve rápidamente, creyendo encontrarse con Pura, y dice:) ¡Querubín?

MOD. Muchas gracias, caballero.

RAMÓN. ¿Eh? (Reparando en Modesto, añade con alegría.)
¡Modesto! (Modesto y Ramón se abrazan.)

MOD. ¡Aprieta!

RAMÓN. ¡Firme!

MOD. ¡Ramón!

RAMÓN. Otro abrazo.

MOD. Fuerte.
(Permanecen abrazados.)
Diez y seis años sin verte.

RAMÓN. Y un año sin escribirme.

MOD. Tu amigo nunca te olvida.
RAMÓN. Ni hallará quién más le quiera.
Yo te debo mi carrera.
MOD. Y yo te debo la vida.
¿Quién me digera poco há
que iba á hallarte en esta casa?
(Desde este instante Ramón y Modesto se van separando poco á poco y mirándose con recelo.)
RAMÓN. (Ap.) (¿Le disgusta?)
MOD. (Id.) (¿Qué le pasa?)
(¿Por qué está aquí?)
RAMÓN. (Id.) (¿Á qué vendrá?)
MOD. (Fingiendo indiferencia.)
¿Qué haces aquí?
RAMÓN. Y tú ¿á qué vienes?
MOD. ¿Por qué me lo has preguntado?
MAMÓN. Y ¿por qué no has contestado?
MOD. ¿Qué te ocurre?
RAMÓN. Y tú ¿qué tienes?
MOD. Me ocultas alguna cosa.
RAMÓN. Tú haces misterios.
MOD. (Impaciente.) ¡Qué afán!
Yo vengo á ver á don Juan.
(Ramón hace un gesto de duda.)
RAMÓN. Yo, á visitar á su esposa.
(Modesto le mira con recelo.)
Si quieres verla, te ofrezco
presentarte.
MOD. (Sombrío.) No la trato.
RAMÓN. No te quiere.
MOD. Me es muy grato
el odio que la merezco.
Me calumnia.
RAMÓN. No es verdad.
MOD. La gazmoña...
RAMÓN. Habla mejor.
MOD. Me choca tanto calor.
RAMÓN. Y á mí tanta enemistad.
MOD. Yo quiero á don Juan...
RAMÓN. Lo sé.
Por eso...
MOD. Es mi protector.

y considero su honor
como mio.

RAMÓN. Y ¿á mí qué?

MOD. No te apures.

RAMÓN. (Con mal humor.) ¿Quién se apura?

MOD. No grites.

RAMÓN. Pues, no hables recio.

MOD. (Ap.) (¿Ama á Matilde este necio?)

RAMÓN. (Id.) (Yo sabré si quiere á Pura.)
(Pausa.)

MOD. Podemos cambiar de asunto
si quieres.

RAMÓN. Creo lo mismo.
¿Qué tal de romanticismo?

MOD. Lloremos por el difunto.

RAMÓN. Y ¿aquella mujer amada,
para mí desconocida?

MOD. Ninguna fué tan querida
ni hay otra tan despreciada.
¿Y tú?

RAMÓN. No busco mujer...

MOD. ¿Propia?

RAMÓN. ¿Eso dices?

MOD. Lo creo.

RAMÓN. El deber, mata al deseo.

MOD. Y el egoismo al deber.

RAMÓN. ¿Yo egoista?

MOD. Y todos. Sí.
El hombre, desde que alienta
aprende á echar esta cuenta:
«Todo el mundo es para mí.»
De niño, vé el arrebol
del sol, y extiende la mano.
Ya el pequeño ciudadano
supone que es suyo el sol.
Crece y mira con hastío
un tropel que le codea,
y coge lo que él desea;
y por más que grita: «¡Es mio!»
«¡Yo primero!» en vano arguye
pues, todos responden: «¡Yo!»
Aquí el hombre concluyó;

la fiera le sustituye.
Y vaga, acecha, codicia,
lo ajeno juzga robado
y, ántes muerto que saciado
sin más ley ni más justicia
que su apetito brutal,
idólatra de sí mismo,
hace un Dios de su egoismo,
le sube al carro triunfal
é, imponiendo el férreo yugo
á la humanidad entera
es á la vez hombre y fiera,
Dios, idólatra y verdugo.
«¡Yo!» dice apenas nació,
y lo imposible reclama;
despues codicia y no ama
y muere adorando el Yo.

RAMÓN. Muy buen viaje á Leganés.
MOD. Cada cual con su locura.
RAMÓN. Nada me dices de Pura.
MOD. ¿También te inspira interés?...
RAMÓN. ¿La viste en Roma?
MOD. Sí tal.
¿No recuerdas? Te escribía
todo lo que merecía.
RAMÓN. ¿Y bien?
MOD. Es angelical.
RAMÓN. Me escribiste, y no lo dudo,
que hablabas mucho de mí,
con ella.
MOD. ¿Con ella? ¡Ah! Sí.
hablamos de tí á menudo.
RAMÓN. Supongo que tu eficacia...
MOD. Tiene unos ojos y un pico!...
¡Y qué gracia tiene, chico!
RAMÓN. (Amostazado.) Sí *que tiene mucha gracia...*
Pues .. se casa.
MOD. (Con emoción.) ¿Pura?
RAMÓN. Sí.
MOD. ¿Con quién?
RAMÓN. No quiero engañarte.
Conmigo. Modestia aparte.

Pura se muere por mí.
(Con fingido interés, al ver que Modesto se lleva la mano al corazón.)
¿Qué? ¿Te duele algo!

MOD. Sí, espera.
No es nada. Espera un momento.

RAMÓN. ¿Pasó?

MOD. Rauda como el viento.

RAMÓN. ¿Qué fué?

MOD. La ilusión postrera.

RAMÓN. Ya. (Con tono burlón.)
(D. Juan ha salido por el foro izquierda.)

JUAN. (Á Ramón, con disgusto.) ¿Aún aquí?

RAMÓN. Perdone usté
si le dejo...
(Á Modesto que no le mira, ni parece oirlee.)
Adios, muchacho. (Á D. Juan.)
volveré... ¡Pronto despacho!
(Por Modesto, añade:)
¡Pobre hombre!...

JUAN. ¿Yo?

RAMÓN. Volveré.
(Váse riendo de Modesto. D. Juan le sigue hasta el foro izquierda.)

JUAN. ¿Se burla?

MOD. (Ap.) ¡Nécia ilusión!
Mi última esperanza ha muerto.
Pura ha heredado el acierto
de herir en el corazón.

ESCENA VIII.

D. JUAN y MODESTO.

JUAN. ¡Modesto! (Le abraza.)

MOD. (Con tibieza.) ¿Usted?

JUAN. (Sorprendido.) ¿Qué? ¿Estás sério?

MOD. No tal.

JUAN. ...¿Con tu viejo amigo?
(Llevándole hacia al cenador, despues de mirar alrededor.)
Ven. Tengo que hablar contigo

á solas.

MOD. ¿Tanto, el misterio
importa?

JUAN. Tú juzgarás. (Entran en el cenador.)
¿Leiste mi carta?

MOD. Sí.

JUAN. Siéntate. (Se sienta.)

MOD. (Ap.) (Saldré de aquí
para no volver jamás.)
(Alto á D. Juan.)
Ántes que empiece usted,
una palabra.

JUAN. Tú, ántes que todo.

MOD. Ruego á usted que busque el modo
de realizar mi fortuna.

JUAN. ¡Qué!

MOD La necesito.

JUAN. Pero...
(Ap.) (¿Sabrá que estoy arruinado?)
(Alto.) ¿Qué razones?...

MOD. He pensado
vivir en el extranjero.

JUAN. Si perdí tu confianza...

MOD. ¿Qué dice usted? No señor.
Mi amigo, mi protector...
(Le besa las manos.)

JUAN. (Ap.) (Aún me queda una esperanza.)
(Alto.) Algo grave debe haber
que de tu pátria te aleja.
¿Será aquella historia vieja
de tu amor á una mujer?

MOD. (Alarmado y levantándose bruscamente.)
¿Sabe usted?...

JUAN. Cuenta la fama
no sé qué amor desgraciado.

MOD. ¡Qué!

JUAN. Ramón te ha delatado...
sin decir quién fué la dama.

MOD. (Ap.) (Nada sabe.)

JUAN. Ayer y aquí,
á Pura se lo decía.

MOD. ¿Á Pura?...

JUAN. (Fingiéndose conmovido.)
¡Pobre hija mia!
ó mejor, ¡pobre de mí!
MOD. ¿Por qué?
JUAN. No intentes saber
lo que no has de remediar...
MOD. ¿Yo?...
JUAN. ... pues nos vas á dejar
y, acaso, no has de volver.
MOD. Mas...
JUAN. No te cause inquietud.
MOD. Padrino, ¡qué es lo que he hecho?...
JUAN. ¡Hijo!...
MOD. ¿He perdido el derecho
de mostrar mi gratitud?
Huérfano pisé ese umbral
y usted dió en esta mansión
cariño á mi corazón
y aumento á mi capital.
Deje usted que le repita
lo que le dije de niño:
«Guardo todo ese cariño
por si usted le necesita.»
JUAN. Modesto...
MOD. ¿Qué debo hacer?
JUAN. Por mí, ¿qué harías?
MOD. ¡Morir!
No vacile usté en pedir.
JUAN. Quizás dude al ofrecer.
MOD. ¿Cómo?
JUAN. ¿Te causa extrañeza
mi lenguaje?
MOD. ¿Qué sucede?
JUAN. Nada.
MOD. Sí; que usted no puede
disimular su tristeza.
JUAN. Es que... Pura está muy mal...
que se muere. Cada día
crece su melancolía
inexplicable.
MOD. No tal.
Pura tiene una pasión

y es mal que le cura bien
un cura.

JUAN. Casarla? Y ¿quién
te dijo?...

MOD. El que ama. Ramón.

JUAN. Mintió. Ha dado en la locura
de sentir la dicha ajena
y, tal puede ser la *pena*,
que le mate.

PURA. (Dentro, llamando.) Padre.

JUAN. Es Pura.
(Conteniendo á Modesto que hace ademán de incorporarse.)
Aguarda

MOD. ¿Por qué razón?
Voy...

JUAN. No salgas de improviso.
Yo te anunciaré. Es preciso
evitarla una emoción.
Voy á hablarla y, desde aquí,
puedes escucharlo todo.
De salvarla no hallo modo.
Quizás se te ocurra á tí.
(Sale del cenador, donde quedará Modesto.)

ESCENA IX.

DICHOS y PURA.

PURA. (Sale por la izquierda muy agitada y trae en la mano el papel que le dió Ramón en la escena VI.)
¡Papá!

JUAN. ¿Qué hay de extraordinario?

PURA. ¡Facundo! ¡El pobre!...

JUAN. ¿Qué?... Empieza.

PURA. Que le ha roto la cabeza
don Ángel el boticario.
Con una receta há poco
le he mandado á la botica.
La entregó y, segun se explica,
don Ángel se ha vuelto loco.

JUAN. ¿Con la receta?

PURA. No sé.
Se puso muy encarnado,
gritando encolerizado:
«¡De mí no se burla usté
»ni el que ha inventado la broma!
»¡Dígale usted á ese... cuyo
»que yo no soy ángel suyo!...
... y le tiró una redoma.

JUAN. Pues yo, á Ramón, considero
buen médico.

MOD. (Ap. en el cenador.) (Sí; excelente.)
Cuando receta á un paciente
peligra hasta el jardinero.

JUAN. ¿Y la receta?

PURA. Aquí está.
Al bajarse á recogerla,
Facundo...

JUAN. Voy á leerla.

PURA. ¿Qué medicina será?

JUAN. (Leyendo aparte, con sorpresa.)
«(¡Ángel mio!...» Tiene gracia.
Es una carta de amor.)
(Alto á Pura.) La receta del doctor
no era para esa farmacia.
¿Dijo que era para tí
la medicina?

PURA. De fijo
no recuerdo si me dijo
para Mamá ó para mí.

JUAN. (Ap. estrujando el papel.)
(Aún mis dudas no resuelvo
y este papel es la clave.

PURA. (Ap temerosa.) Mi papá se pone grave
como el otro.)

JUAN. Pura.

PURA. (Hace que se vá.) Vuelvo.

JUAN. Ven.

PURA. ¿Qué quieres?

JUAN. (La hace sentar á su lado en el banco que está junto al cenador.)
Ven aquí.

¿Cómo te sientes?

PURA. No estoy muy bien.

JUAN. Á curarte voy.

PURA. ¿Sabes lo que tengo?

JUAN. Sí.

(La coge una mano y mirándola fijamente, añade.)

Tú deshojas tristemente
margaritas...

PURA. ¡Padre mio!

JUAN. Tú amas el bosque sombrío,
la música, el sol poniente;
huyes de la sociedad;
lloras sin saber por qué;
te desvaneces... Yo sé...

PURA. (Sobresaltada.) ¿Qué sabes?

JUAN. Tu enfermedad.
Venga el pulso... (La toma el pulso.)

PURA. ¿Entiendes?

JUAN. Mucho.

PURA. ¿Qué tal?

JUAN. Tranquilo palpita.
Tu mal es...

PURA. ¿Cuál?

JUAN. Ya se agita...
(Mirándola fijamente y sin soltar la mano, dice:)
Tú amas á un hombre...

PURA. ¡Qué escucho!

JUAN. Con todo tu corazón...

PURA. Te engañas.

JUAN. Bien he contado.
y, apenas lo has escuchado,
te faltó una pulsación.

PURA. Yo no amo...

JUAN. Júralo.

PURA. Pero...

JUAN. Me lo dicen tus sonrojos.

PURA. ¡Padre!

JUAN. Mírame á los ojos.
¿No sabes cuánto te quiero?
¿No soy tu mejor amigo?

PURA. (Arrodillándose.)
¡Padre!

JUAN. En mis brazos. Aquí.

PURA. No; Padre. Déjame así
que he sido ingrata contigo.

MODESTO. (Ap.) (¿Á quien ama?...)

JUAN. Alza.

PURA. Después.
(Llevando la mano al corazón, añade:)
Aquí pusiste tu amor.
La semilla ha dado flor.
Quiero ponerla á tus piés.

JUAN. Habla. ¿Ese hombre?...

PURA. Vas á oir
lo que nunca á él le dijera.
El dia que yo me muera
se lo puedas repetir.

—

Era el instante de anhelo
en qne el albor del cariño
desgarra el púdico velo
de ese pedazo de cielo
que envuelve el alma del niño.
Empezaba á amanecer;
se iluminó mi razón;
rayó el dia de querer
y, latiendo de placer,
tocó á gloria el corazón;
y, deshojando las flores
con que sus nidos hacía,
cual bando de ruiseñores
pobló un enjambre de amores
los cielos del alma mia.
Con rápido movimiento
huyó el alado tropel;
le siguió mi pensamiento
y el aura trajo un acento
que decía: ¡Llega! ¡Es él!;
y miré tímidamente...
¡Él era!... Llegó por fin
y, al verle, incliné la frente
que inundó la luz naciente

con reflejos de carmín.

JUAN. Y ese hombre?...

PURA. Pasó altanero
por mi lado y no me vió,
y áun ignora que le quiero.
Díselo tú si me muero.

JUAN. ¿Quién era?

PURA. Modesto.

JUAN. (Mirando hacia el cenador.)
¿Él?

MOD. (Ap.) (¡Yo!)

PURA. Fatigados le han seguido
mis amores y, al tornar,
sin poder hallar su nido,
sobre el llanto que he vertido
aletean sin cesar! (Llora.)

JUAN. ¡Desdichada!

MOD. (Ap.) (¿Por qué lloro?
¿Qué luz, el cielo derrama
en mi espíritu?)

JUAN. Él no te ama.
Olvídale.

PURA. ¡Si le adoro!

JUAN. Silencio.

PURA. ¿Por qué callar?

JUAN. Alguno te oye...

PURA. (Asustada.) (¿Quién es?)

MOD. (Sale del cenador y, postrándose, dice:)
El hombre que está á tus piés
que no merece besar.

PURA. ¡Él! ¡Qué vergüenza! ¡Ay de mi!
(Se desvanece en brazos de D. Juan que estará en pié.)

JUAN. ¿Qué has hecho?

MOD. ¿Se ha desmayado?

JUAN. Ahora no tengo cuidado;
después... depende de tí.

MOD. Será mi esposa, sí...

JUAN. (Con alegría.) ¡Oh! Ven.
(Le quiere abrazar con el brazo izquierdo; con el derecho sostiene á Pura, que recobra el conocimiento.)

PURA. ¡Padre! (Á Modesto.) ¿Tú?
JUAN. Sí, Él; que te adora.
PURA. ¡Dios mio! ¡Dios mio! (Rompe á llorar.)
MOD. (Á D. Juan.) Llora.
¡Se ha salvado!
JUAN. (Ap.) (Y yo también.)
PURA. ¡Qué hermoso sueño!
(Cierra los ojos.)
MOD. Te adoro
y, si quieres ver mi anhelo,
abre esos ojos de cielo
y, entre tus pestañas de oro
que se agitan intranquilas,
veré mi imágen y, así,
creeré que vivo en tí
y me asomo á tus pupilas.
PURA. (Arrojándose en brazos de su padre, como avergonzada.)
¡Padre! ¡Padre!
JUAN. Aquí, los dos.
(Abraza también á Modesto.)
Amaos como yo os quiero,
(Á Pura.) Dí á tu madre que la espero.
No más que eso.
MOD. (Á Pura.) Adiós.
PURA. (Con gracia.) Adiós.
JUAN. (Á Modesto.) Espérame, Vuelvo ahora.
(Se dirige, hacia el foro, con Pura.)
PURA. (¡Ay padre!...) (Ap. á D. Juan.)
JUAN. Vete, hija mia.
MOD. (Ap.) (Brille, en la noche sombría
del pasado, nueva aurora.
(Vuélvese hacia Pura, que le mira desde el foro, y váse después por la izquierda.)
Embriágame, pobre flor;
con el aroma que exhalas.
Ángel, préstame tus alas,
que áun me persigue otro amor.
¡Matilde!... ¿Ha de consentir
mi felicidad?... ¡Mujer!
Harto hiciste padecer;
llegó la hora de sufrir.)

(D. Juan, que desde el foro ha estado mirando hacia el sitio por donde se alejó Pura, se adelanta y dice:)

ESCENA X.

MODESTO y D. JUAN.

JUAN. ¡Hijo!
MOD. Aún no.
JUAN. ¿Vacilas ya?
MOD. Exijo una condición
JUAN. ¿Cuál es?
MOD. La autorización
de Matilde.
JUAN. La dará.
MOD. Me odia.
JUAN. No. Por tus locuras
alguna vez se ha ofendido,
pero siempre te ha querido
(Movimiento de Modesto.)
más de lo que te figuras.
MOD. (Ap.) (Qué dice?)
JUAN. Ramón mentía.
Ya lo ves.
MOD. ¿Cuál fué su intento?
JUAN. Ocultar un sentimiento
fingiendo el que no sentía.
MOD. Y ¿ese afecto?...
JUAN. Es un insulto
al esposo y al amigo.
MOD. (Como involuntariamente.)
¡Matilde?...
JUAN. ¡Qué dices?
MOD. Digo
que ese amor no vive oculto.
JUAN. ¡Ese hombre te dijo?...
MOD. No;
mas su entusiasmo le vende
cuando á Matilde defiende
y ninguno la ofendió.

JUAN. ¡Oh! Yo sabré... Ella decía
que Ramón amaba á Pura,
é indiqué que á la ventura
de los dos no me opondría.
Anunciaré la intención
de casar á Pura.

MOD. ¿Y bien?
Matilde ignora con quién...

JUAN. Si cree que es con Ramón,
ha de oponerse y quizás
leeré en su pensamiento...
(Mirando hacia la izquierda.)
¡Ella!... Aléjate un momento.

MOD. ¿Qué intenta usted?

JUAN. (Empujando á Modesto.) Ya verás.

MOD. Esa precaución..

JUAN. ¿Te extraña?

MOD. Me basta que usted la exija.

JUAN. Voy á hablarle de mi hija (Por Matilde.)
y sabré si ella me engaña.
(Se sienta en el banco de la izquierda.)

MOD. (Ap.) (Ramón su amante?... Al saber
que otro su amor ha logrado
parece que me han robado
el alma de esa mujer.)
(Váse hacia la izquierda por detrás del cenador.)

ESCENA FINAL.

D. JUAN, MATILDE y PURA, después RAMÓN y MODESTO.

D. Juan se sienta en el banco y finge leer el periódico. Matilde y Pura salen por izquierda y se detienen un momento hablando aparte.

MATILDE. (Qué me quiere?) (Ap. á Pura.)

JUAN. (Ap.) (Será infiel?)

PURA. (Ya sabrás.) (Ap. á Matilde.)
(Como buscando á alguno por el jardín.)
Pero... ¿qué es esto?

No está Modesto.

MATILDE. (Sorprendida.) ¡Modesto?

PURA. Papá quiere hablarte de él.

MATILDE. ¡Á mí?

PURA. Sí. (Ap.) (¡Qué agitación!)

JUAN. ¿Matilde? (Con seriedad.)

MATILDE. Aquí estoy. ¿Qué pasa?

JUAN. (Colocándose á la izquierda enfrente de Matilde y Pura y mirándolas alternativamente, pronunciará con tono grave las siguientes frases que se refieren á Pura, y observará el efecto que producen en Matilde. Esta y Pura se considerarán aludidas. Pura sonríe tomando á broma lo que su padre dice, y Matilde parece inmutarse.)
He sabido que en mi casa
conspiraban á traición
ingratitudes de un sér
adorado.

MATILDE. ¿Á quién aludes?

JUAN. Pues hablo de ingratitudes,
me refiero á una mujer.

PURA. ¡Padre mio!...

MATILDE. ¡No es verdad!
(Como disculpándose.)

JUAN. ¿Por qué te has incomodado,
si yo soy el agraviado
y hablo con tranquilidad?

MATILDE. ¿Esa mujer?

JUAN. ... que es tan bella
como ingrata.

PURA. ¡Eh!

JUAN. (Á Pura.) ¿Sabes qué hizo?
Entregó á un advenedizo
el amor que puse en ella.

PURA. ¿Á un advenedizo?
(Como reconviniendo cariñosamente.)

JUAN. Sí.

MATILDE. No entiendo.

JUAN. ¿No?

MATILDE. (Ap.) (Pero, ¿trata
de Modesto?)

PURA. Y ¿esa ingrata?...

JUAN. Se parece mucho á tí.
MATILDE. ¿Qué dices?
JUAN. La ingratitud
del sér más idolatrado
por otro afecto ha olvidado
mi amante solicitud.
MATILDE. ¡Yo! (Protestando.)
PURA. (Sorprendida.) ¡Madre!
MATILDE. Tu padre olvida.
que estoy de mi hija en presencia.
JUAN. (Acercándose á Matilde y con tono reconcentrado).
¿Qué tienes en la conciencia,
pues te juzgas aludida?
MATILDE. Soy honrada.
JUAN. Y ¿lo dudé?
MATILDE. ¿No recelas?
JUAN. Ahora sí,
porque tiemblas ante mí.
MATILDE. ¿Por qué?... (Con altivez.)
JUAN. Eso digo. ¿Por qué?
PURA. ¿Qué es esto?
(Interponiéndose entre Matilde y D. Juan.)
¡Madre querida!
MATILDE. Me ofendiste. (Á D. Juan.)
PURA. (Á D. Juan.) ¡Por piedad!...
JUAN. (Á Matilde.) Tanta sensibilidad
¿es señal de alguna herida?
MATILDE. Tú me heriste de soslayo...
JUAN. Mi enojo no hirió tu seno
ni hubieras oido el trueno,
que va más de prisa el rayo.
PURA. Yo tengo la culpa toda.
MATILDE. ¿Tú?
PURA. Te he debido anunciar
que mi papá te iba á hablar
de mi amor y de mi boda.
MATILDE. ¿Tu boda?
(Ramón ha salido por el foro izquierda y avanza sin ser visto hasta colocarse detrás del árbol. Don Juan está á la derecha, Matilde á la izquierda y Pura á la izquierda de Matilde.)
RAMÓN. (Ap.) (¿Eh?)

PURA. (Á Matilde.) ¿Vas á enojarte?
JUAN. (¡Esa emoción!...) (Ap. mirando á Matilde.)
MATILDE. (Á Pura.) No te riño,
más...
PURA. Oculté mi cariño
por miedo de disgustarte.
MATILDE. ¡Por miedo!...
MOD. (Aparece á la derecha del cenador de modo que el público le vea y los actores no, hasta cuando lo indique el diálogo. Dice aparte:)
(¿Qué pasa aquí?)
RAMÓN. (Oculto detrás del árbol. Dice aparte.)
(No me han visto.)
MATILDE. (Á Pura, con ansiedad.) ¿Pero?...
PURA. Imploro...
tu perdón. Á un hombre adoro
con locura.
RAMÓN. (Ap.) (¡Habla de mí!)
MATILDE. Mas, yo debo conocer.
PURA. ¿Á mi novio? Sí; mamá.
JUAN. (Que figura haber visto á Modesto, dice aparte.)
(Modesto.) (Alto.) Bien cerca está
y al punto le vas á ver.
(Se dirige hacia la derecha y hace seña á Modesto, el cual se adelanta sin ser visto por Matilde. Esta se encuentra en el centro del escenario dando frente hacia la izquierda. Á este lado se hallan Pura y Ramón, que avanzará en el momento oportuno.)
RAMÓN. (Ap.) (Me han visto.)
(Avanzando, dice alto.) Yo... no creía.
MATILDE. (Á Pura, aparte y con alegría.)
(¡Ah! ¿Es Ramón?)
PURA. (Ap. á Matilde.) ¡Mi prometido!
No. Es Modesto.
MATILDE. (Alto, dando un grito de sorpresa.) ¡Él; tu marido!
¡Imposible!
(Al oír estas palabras, D. Juan, Ramón, Modesto y Pura prorumpen en exclamaciones simultáneas tomando cada cual la actitud propia de la situación.)
JUAN y MOD. (Con enojo, mirando á Ramón.) } ¡Eh!
RAMÓN. (Con disgusto, avanzando hacia Matilde.) }

PURA. ¡Madre mia!

(Matilde se separa de Pura volviéndose hacia la derecha. Al ver á Modesto lanza un grito y cae como desvanecida sobre la mecedora. Todo como se indica á continuación.)

RAMÓN. Indigno de tal merced.

MATILDE. ¡Jesús!

MOD. (Ap. á D. Juan, por Ramón y Matilde.)
¡Le ama!

JUAN. (Señalando hacia Ramón con gesto amenazador.)
¡Oh!

RAMÓN. (Á Pura, que acudió á socorrer á Matilde.)
¿Qué ha pasado?

PURA. (Á Ramón.) Mi mamá... ¡se ha figurado
que me caso con usted!
¡Qué atrocidad!

RAMÓN. (Muy sorprendido.) ¡Señorita!
(Avanza hacia Pura y Matilde. Esta se reanima é incorpora.)

JUAN. (Á Ramón.) ¡Atrás! (Ramón le mira con sorpresa.)

MOD. (Ap. conteniendo á D. Juan.) Prudencia.

RAMÓN. (Á Pura.) ¿Qué es esto?

PURA. Que mi boda es con Modesto
y...

RAMÓN. (Acercándose á Modesto le dice con tono de reconvencion.) ¿Tú?

MOD. (Á Ramón con enojo y conteniendo á D. Juan.)
¡Vete!

PURA. (Á Matilde con expresión de súplica y de cariñosa reconvención y como si quisiera abrazarla.)
¡Madre!

MATILDE. (Rechazando violentamente á Pura, la dice con enojo:)
¡Quita!

(Pura cae de rodillas y llora. Ramón retrocede mirando sucesivamente á todos con sorpresa y por fin se pone el sombrero y váse por el foro. Matilde cambia con Modesto una mirada rápida y váse también por la izquierda. D. Juan hace ademán de seguir á Ramón y Modesto le contiene.)

TELÓN.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Juan. Á la izquierda, en primer término, puerta con reja que conduce al jardín; en segundo término otra puerta al mismo lado, dos á la dereeha y, en el foro, la principal.

Á la derecha, una mesa con pupitre, recado de escribir y un libro de caja. Muebles de la época actual.

Aparece D. Juan sentado delante de la mesa y examinando el libro de caja.

ESCENA PRIMERA

D. JUAN, después MODESTO.

(Leyendo.) «Haber»... Es decir: Había..
(Comprobando la suma.)
Ya está... «Debe»... Este es más negro.
... «Balance»... Pues no es tan malo.
Si doy su hacienda á Modesto
me quedará una fortuna
de... diez reales... ¡Ah!... y seis céntimos.
Hay para toda la vida
si se emplean en arsénico.
. . . .
Si esa boda se efectúa,
el ahijado asciende á yerno,
y, siendo él mi hijo... político

y yo *político* suegro,
políticamente todo
se arreglará sin tropiezo.
Pero Matilde se opone
á ese enlace y, si Modesto
consintió, fué por sorpresa,
por orgullo satisfecho,
por gratitud... Y ¿eso basta?
¿Quiere á Pura?... No lo creo.
Ni hará feliz á mi hija
ni él lo será... Mas, yo puedo.
impedir su matrimonio,
sacrificarme en su obsequio,
rendir cuentas y arruinarme...
Sería un rasgo muy bello.
Ellos ó yo... ¡Me decido!...
(Transición.) ... á casarles, por supuesto.
Es lo que más me conviene.
Para arcángel, soy ya viejo.
Ántes que el deber el *Debe*.
Yo me porto *segun debo*.

ESCENA II.

D. JUAN y MODESTO, que llega por el foro muy preocupado.

JUAN. (Ap.) (Si mudase de opinión
Modesto... ¡Baf! No es creible.)
(Reparando en Modesto.)
Él.

MOD. (Ap.) (La boda es imposible.)
(Reparando en D. Juan.)
Don Juan.
(Después de vacilar un instante, añade:)
Sí; es mi obligación.
(Alto á D. Juan, que finje no haberle visto.)
¿Hace usted cuentas?

JUAN. Sí; una.

MOD. ¿Mia?

JUAN. En tí estaba pensando.

MOD. Usted siempre procurando

acrecentar mi fortuna.

JUAN. ¿Supones?...

MOD. Siempre notoria
su generosidad fué.
Muchas gracias.

JUAN. No hay de qué.
(Ap.) (Así se escribe la historia.)

MOD. Siempre bueno para mí,
para un ingrato.

JUAN. ¿Qué escucho?

MOD. Sé que le debo á usted mucho.

JUAN. ¿Mucho qué?...

MOD. Cariño.

JUAN. ¡Ah!... Sí.
Te le presté con usura
y mi hija le ha de cobrar.

MOD. (Después de vacilar un momento, dice con resolución:)
Yo no puedo realizar
la felicidad de Pura.

JUAN. ¿Qué dices?

MOD. Me equivocaba
desde que, en Roma, la hallé.
Su cariño codicié
quizás porque otro la amaba.

JUAN. Y ¿hoy que te ves preferido?...

MOD. Al mirar á mi pasado,
ví otro amor mal enterrado
en la tumba del olvido.

JUAN. Y ¿á Pura intentas quizás
confesar en este instante?...

MOD. Que aún no la quiero bastante.

JUAN. Díselo y la matarás.
Sabes que se moriría
al oir que no la quieres.
Tú me engañas; tú no eres
capaz de una villanía.
Tú, que mi solicitud
bendecías, cuando niño
implorando mi cariño
á cambio de gratitud,
no intentarías ahora,

por un capricho insensato,
el cobarde asesinato
de ese arcángel que te adora
y, herido en el corazón.
para dar el postrer vuelo
te ha pedido con anhelo
las alas de una ilusión.
Tú tienes otro motivo
para hablarme de ese modo.

MOD. Matilde no aprueba...

JUAN. Todo
lo comprendo. Eres altivo
y te juzgas despreciado.

MOD. ¿No lo he sido?

JUAN. No hay tal cosa.
Te aseguro que mi esposa
á la boda se ha negado
de Pura...

MOD. Conmigo.

JUAN. No;
con Ramón. Imaginaba
que de ese hombre se trataba.

MOD. Pero, después...

JUAN. .. pretendió
explicarme su sorpresa
fingiendo haber comprendido
que tú eras el elegido.

MOD. Mucho ese hombre la interesa.

JUAN. Tal supuesto...

MOD. Es convicción.

JUAN. Aunque la inspire desprecio
¿qué mujer no exige á un nécio
tributo de admiración?

MOD. Matilde le ama.

JUAN. Estás loco.

MOD. Ciego usted, si no ha observado...

JUAN. ... que me quieres demasiado
y que la estimas muy poco.
La antipatía te ha vuelto
injusto.

MOD. Yo soy leal
y esa calma...

JUAN. Es la señal
de que á todo estoy resuelto
y apercibido al combate;
la prueba del deshonor
y verás que mi rencor
no ha menester de acicate.
Auxíliame.

MOD. Comprendido.
Yo veré á Ramón y...

JUAN. ¿Un duelo?
¿El escándalo; el señuelo
que pone, en su honra, un marido
para que cuenten la ofensa
en gacetilla ingeniosa?
No. El honor es fragil cosa
que no ha de ponerse en *prensa*.
Ya soy viejo y el vigor
me falta.

MOD. Yo tengo brío.

JUAN. Cuando seas hijo mio
podrás defender mi honor.
Después de tu casamiento
no extrañarán que á tí acuda.

MOD. (Ap.) (Insiste.) (Alto) Esa boda...

JUAN. (Ap.) (Aún duda.)
(Alto.) La boda se hará al momento
pues á Cuba he de partir
y harto el viaje he retrasado.

MOD. ¿Y Matilde?...

JUAN. Á vuestro lado
en mi ausencia ha de vivir.

MOD. ¿Ella? ¡Jamás!

JUAN. No seas tonto.
Matilde te quiere bien.

MOD. (Ap.) (Tienen ojos y no ven.)

JUAN. Daos un abrazo y pronto.

MOD. No.

JUAN. Con amor fraternal
te quiso, cuando eras niño.
Un dia vuestro cariño
se trocó en ódio mortal.

MOD. ¡Don Juan!...

JUAN. ¿Crees que no sé
la razón?

MOD. (Muy agitado.) ¿Eh?

JUAN. ¿Qué te pasa?
¿Por qué huiste de mi casa
el dia en que me casé?

MOD. (Como decidido á revelar su secreto.)
Pues bien, sí; amé con vehemencia
á Matilde...

JUAN. ... Como hermano.

MOD. (Ap.) (¡Qué iba á hacer!)

JUAN. Un dia; en vano
protestó de su inocencia
pues, en rumor infamante
fundando injusto recelo...

MOD. Don Juan. ¡En nombre del cielo!
Olvidemos ese instante.

JUAN. La ultrajaste. Hiciste mal.

MOD. (Con enojo.) No creo que hizo mejor
quien dió apellido y honor
á una mujer criminal.

JUAN. ¡Falso!

MOD. Cierto.

JUAN. (Conteniéndose.) Es mi deber
confiarte este secreto
para exigirte el respeto
que merece mi mujer.
... Un hombre, que ella no amaba,
herido en su vanidad
robó la felicidad
que Matilde le negaba.

MOD. (Con sorpresa, alegría y enojo á la vez.)
¡Qué!

JUAN. Le humilló... Él era altivo...

MOD Y usted le mató ¿no es cierto?

JUAN. Aun vive.

MOD. (Con violencia.) Pues si él no ha muerto
no sé cómo está usted vivo.

JUAN. ¿Matarle?

MOD. En duelo; á traición,
de cualquier forma que sea,
si alevosa, ménos fea

que aguantar ese baldón.
¡Quién fué ese miserable!

JUAN. Quien
á tí nunca te ha ofendido.

MOD. ¿Su nombre?...

JUAN. Le dí al olvido.

MOD. (Con desprecio.)
Pues entónces, hizo bien.

JUAN. Agravias mi pundonor.

MOD. ¿Qué quiere usted? Tengo en cuenta
que ya olvidará esta afrenta,
quien olvida otra mayor.

JUAN. ¡Desdichado!

MOD. ¡Vive el cielo!
Ya no me puede extrañar
que Ramón pretenda hollar
honor que anda por el suelo.

JUAN. Tanto fuego...

MOD. (Señalando hacia el pecho.)
Aquí no humilla.
Aquí ha de ir en reclusión.
Cuando huye del corazón,
aparece en la mejilla.

JUAN. ¡Ingrato!

MOD. Mi amor filial...

JUAN. ¿Te dá celos de marido?

MOD. (Ap.) (¿Qué dice?)

JUAN. Me has ofendido.
Adiós. (Hace que se vá.)

MOD. Es cierto... Hice mal.

JUAN. ¡Así pagas mi ternura!

MOD. Dígame usté quién fué ese hombre
y juro...

JUAN. Sabrás su nombre
cuando te cases con Pura.

MOD. ¿Después de la boda?

JUAN. Sí.
Lo juro.

MOD. Pero ¿antes?...

JUAN. No.

MOD. Pues bien... Sea.

JUAN. (Ap.) (¡Al fin cedió!)

(Alto mirando hacia la izquierda.)
Matilde viene hacia aquí.

MOD. (Ap.) ¡Era inocente!

JUAN. (Ap.) (¡Triunfé.)

MOD. (Ap.) (¡Y yo la ofendí! ¡Qué ciego estuve!)

JUAN. Déjame y luego
háblale al alma.

MOD. (Con tono ambíguo.) Eso haré.
(Váse por la segunda puerta derecha.)

ESCENA III.

D. JUAN y MATILDE; después PURA.

JUAN. He logrado interesarle.
Falta Matilde. Aquí está.
(Ha cogido el sombrero y se dirige hacia la puerta del foro.)
Boda ó ruina... yo primero
y después la humanidad.
(Á Matilde que ha salido por la segunda puerta izquierda.)
¿Tú?...

MAT. Yo; sí

JUAN. ¿Cómo te sientes?

MAT. Bien. Fué un mareo.

JUAN. (Con tono sarcástico.) Es verdad.
Cuídate y cambia de médico.

MAT. ¿Por qué?

JUAN. Porque se te vá
la cabeza algunas veces
y esa es mala enfermedad.

MAT. Ramón...

JUAN. Sabe mucho, pero
hay otros que saben más.

MAT. ¿Qué quieres decir?

JUAN. ¿Yo? Nada.
Hasta luego. (Se dirige hacia el foro.)

MAT. Escucha, Juan.

JUAN. Voy á casa del notario
que me ha ofrecido enviar

ciertos papeles.

MAT. ¿Papeles?

JUAN. Para un matrimonio.

MAT. ¿Cuál?

JUAN. Después iré al Ministerio.
Espero órden de marchar.

MAT. Pero...

JUAN. El ministro me llama
con urgencia.

MAT. ¿Qué querrá?

JUAN. Que emprenda mi viaje á Cuba.

MAT. ¿Sin dilación?

JUAN. Sí. Quizás
en el correo.

MAT. ... ¿que sale
el dia quince?

JUAN. Sí tal.

MAT. Tal urgencia... Pura y yo
no podríamos marchar
tan pronto.

JUAN. Ni es necesario.

MAT. Pues ¿cuándo irémos?

JUAN. (Con frialdad.) Jamás.

MAT. Pura ¿quedará conmigo?

JUAN. Nó. Tú con Pura.

MAT. Es igual.

JUAN. Lo parece.

MAT. No te entiendo.

JUAN. Modesto se casará
con Pura.

MAT. ¡Él!

JUAN. Y tú, te quedas
en su casa.

MAT. ¡Yó!

JUAN. ¡Ajajá!

MAT. ¡Esa boda es imposible!

JUAN. Indispensable dirás.

MAT. ¡Ese hombre!...

JUAN. ¿Qué?

MAT. Me .. aborrece.

JUAN. ¿Á la suegra? Es natural.
Vaya, abur. (Se dirige al foro.)

MATILDE. Oye.
JUAN. Es mmy tarde.
MATILDE. ¡Detente!
JUAN. Déjame en paz.
MATILDE. ¡En nombre de Dios!
JUAN. (Avanzando y con tono burlón.) ¿Qué pides
con tanta solemnidad?
MATILDE. Renuncia á hacer esa boda.
JUAN. ¿Qué es lo que voy á ganar?
MATILDE. Mi estimación.
JUAN. ¿No la tengo?
MATILDE. ¡Mi gratitud!
JUAN. Y ¿qué más?
MATILDE. Pide.
JUAN. Cincuenta mil duros
que necesito entregar
á Modesto, si me exige
las cuentas del capital
que admistré...
MATILDE. ¿Y qué has perdido?
JUAN. Con tu concurso eficaz.
MATILDE ¿Ese capital tan sólido?
JUAN. No se puede *liquidar*.
MATILDE. ¡Oh! ¿Qué has hecho?
JUAN. (Mostrán d la el libro de caja.)
Muchos números.
Haber... Mira...
MATILDE. ¡Oh, basta!
JUAN. ¡Quiá!
No basta el *Haber*, Matilde.
El *Debe* es descomunal.
MATILDE. (Con enojo creciente.)
Y, por lo visto ¿no tienes
otro modo de pagar
que revender sangre mia
á mi enemigo mortal?
JUAN. ¡La frase! Te has contagiado
de la nueva enfermedad.
Mas realismo, vida mia;
que vivir no es delirar.
Debo cincuenta mil duros.
MATILDE. Vale mi hija mucho más.

JUAN. ¡Matilde!
MATILDE. ... y yo no consiento
que tu egoismo brutal
arroje al sér, que tu culpa,
robó de mi honestidad,
en los brazos de un vicioso
que desea, sin amar,
y no ha de imprimir el labio
en la frente virginal
donde entre perlas del alma
dejé mi beso de paz.
JUAN. Un contrato unirá á Pura
con Modesto ante el altar,
y una bendición...
MATILDE. (Con fuego.) ¡Blasfemas!
pues Dios no bendecirá
contrata de carne humana
que trueca el templo en bazar,
en cómplice al que apadrina,
en potro el lecho nupcial,
la boda en concubinato
y, en hordas, la sociedad.
JUAN. ¡Matilde!
(Conteniéndose.) ¡Qué tontería!
¿Pues no me iba á incomodar?
(Hace que se vá.)
MATILDE. ¡Por Dios!...
JUAN. El Dios que tú adoras
es tu amor propio infernal
que, en nombre de un ódio injusto
hijo de tu vanidad,
reclama el asesinato
del sér que debes amar;
de Pura, á quien la esperanza
con la vida arrancarás.
MATILDE. Nadie se muere de amores.
JUAN. No, Á tí no te han de matar.
MATILDE. ¿Qué sabes tú?
JUAN. (Amenazador.) ¡Qué! ¿Qué has dicho?
¡Qué amores te matarán,
que no son los que me debes
y juraste ante el altar?

MATILDE. (Ap.) (¡Qué imprudencia!)
(Alto) ¿Tienes celos?
JUAN. ¿Yo?... Matilde.
MATILDE. Es natural.
Avariento de su aroma,
hurtaste una flor de azahar,
y la aspiras codicioso
y la oprimes con afán
y el perfume huye á los cielos
para no volver jamás.
JUAN. ¿Amas á otro hombre?
(Matilde le mide con la vista y hace ademán de retirarse.) Detente.
Mira que puedo cegar.
MATILDE. Por eso de tu torpeza
se aleja mí dignidad.
JUAN. Matilde. Escucha. Lo exijo.
(Matilde se detiene.)
Esa boda...
MATILDE. No se hará.
JUAN. ¿Por qué?
MATILDE. Yo no quiero.
JUAN. ¿Ofreces
por razón tu enemistad
implacable al que te estima?
MATILDE. ¡Modesto!...
JUAN. Te quiere más
de lo que crees. Me consta.
MATILDE. (Estremeciéndose.)
¡Oh, qué dices!
JUAN. La verdad.
Desde niño te profesa
el cariño fraternal
que, un dia, tomó el aspecto
de injusta severidad.
MATILDE. Amor que ofende...
JUAN. (Ap.) (Echaremos
una mentira venial.)
(Alto.) Por defenderte, en un duelo,
fué herido de gravedad.
MATILDE. ¡Él, herido!
JUAN. (Ap., con alegría.) (Dí en el blanco.)

(Alto.) ¿Ves? Le quieres.
(Ap.) (Cederá.)

MATILDE. Yo, ignoraba...

JUAN. Él finge odiarte
ó lo imagina quizás...

MATILDE. (Preocupada.) ¿Él finge?...

JUAN. ... pero tu nombre
siempre en sus labios está.

MATILDE. ¡Oh, no prosigas!...

JUAN. (Ap., con alegría.) (Ya duda.)

MATILDE. (Ap.) (¡Ni áun lo quiero imaginar!)

JUAN. Él desea hacer las paces
contigo y hoy te hablará
de su amor...

MATILDE, ¡Qué!

JUAN. ... del afecto
que á Pura logró inspirar.

MATILDE. ¿Á Pura?

JUAN. Dale un abrazo
y todo se arreglará.

MATILDE. (Ap.) (¿Él me ama?)

JUAN. (Ap., cogiendo el sombrero.)
(Todo, en el mundo
es cuestión de habilidad.).

MATILDE. Juan, escucha.

JUAN. Tengo prisa.
(Ap.) (Ya cede.)

MATILDE. (Ap.) (¡Qué ciego está!)
(Se deja caer en el sofá.)

JUAN. (Ap.) (Les dejo bien preparados;
creo que se entenderán.)
(Se dirige hacia el foro por donde sale Pura, con la cual hablará D. Juan en voz baja.)

MATILDE (Ap.) (¡Esa boda!... ¡Es imposible!)

JUAN. (Ap., á Pura.) ¿Tú?

PURA. (Ap) (Sí.) ¿Qué dice mamá?
¿Accede?

JUAN. (Id) Ya falta poco
y tú la convencerás.
(Váse por el foro izquierda.)

PURA. Pero, escucha.
(Váse detrás de D. Juan.)

ESCENA IV.

MATILDE y PURA.

MATILDE. ¿Tiene celos
de Ramón? No leerá
la historia que, con mis lágrimas,
he conseguido borrar...
¿Y, el que ofende con la duda,
merece fidelidad?...
Dijo que es fingido el ódio
de Modesto... Es tarde ya.
Amé á ese hombre... Hoy le aborrezco.
Juzgándome criminal
fué implacable...

PURA. (Ha salido por el foro, y sin pasar del umbral, dice aparte:)
(Y, ¿quién se atreve?...)

MATILDE. (Ap.) (¿Qué nombre tiene mi afán?
¿Celos?... ¡Yo celos, de mi hija!
¡Qué espanto!)

PURA. (Ap.) (¿Se enfadará?)

MATILDE. (Ap.) (¿Modesto ama á Pura ó trama
una venganza infernal?
¿Yo vivir al lado suyo?
¡Pura su esposa! ¡Jamás!)

PURA. (Avanzando un poco, dice aparte.)
(La mejor razón, el beso.)

MATILDE. (Ap.) (¿Piden la felicidad
y me exigen el martirio?
Antes yo que lo demás.)

PURA. (Lo mismo que antes.)
Mi madre no es egoista.

MATILDE. (Ap.) (Pura me obedecerá.
¡Si resiste; si ciñese
esa corona nupcial,
mi mano la arrancaría!...)
(Hace ademán de arrancar la corona. Pura ha avanzado y, arrodillándose delante de Matilde, la besa la mano, que sujeta entre las suyas.)

¡Eh! ¡Suelta!

PURA. No he de soltar.

MATILDE. (Desasiéndose bruscamente.)
¿Por qué me besas? ¿Qué quieres?
¡Vete!

PURA. ¡Qué severidad!
¿Tanto daño causa un beso?

MATILDE. Á veces, más que un puñal.

PURA. Perdóname... Madre mia...
(Hace que se vá, y vuelve.)
¿por qué no me quieres ya?

MATILDE. ¿Yo?... (Sin mirar á Pura.)

PURA. Tus ojos, en los mios,
ya no quieren contemplar
la mitad del alma tuya
que busca á la otra mitad.

MATILDE. ¿Quieres que te mire siempre?

PURA. Quiero... que me quieras más.

MATILDE. No dudes...

PURA. Dame el seguro
de tus brazos.

MATILDE. (Abrazándola con frialdad.) Ven acá.
Yo te quiero.

PURA Eso se dice
con los labios... sin hablar.
(Matilde apoya los labios sobre la frente de Pura la cual se estremece.)
¡Ay!

MATILDE. ¿Qué tienes?

PURA. Ya comprendo
que haga un beso tanto mal.

MATILDE ¿Causa dolor mi cariño?

PURA. Lastima tu frialdad.

MATILDE El beso que te dí...

PURA. El tuyo
no fué de los que se dan.
Es, el beso, amor que estalla
donde ya no cabe más,
pregonando su hermosura
y su generosidad.
Cuando se besa de veras
ha de crugir y quemar;

que, el beso mudo, es mendigo
y, el que suena, liberal.

MATILDE. ¿Me quieres?

PURA. Sin duda poco,
pues lo llegaste á dudar.

MATILDE. ¿Qué darías por mí?

PURA. Nada.

MATILDE. ¿Eso dices?

PURA. Claro está.
Siendo tuya hasta mi vida,
nada tengo. ¿Qué he de dar?

MATILDE. (Besando á Pura con mucho cariño.)
¡Hija!

PURA. ¡Fuerte! así se besa.
Ese es beso maternal.

MATILDE. (Ap.) (Cuánto me ama! El triunfo es mio.)

PURA. (Ap.) (Al fin, madre... Accederá.)

MATILDE. Ven aquí, como otras veces.

PURA. (Sentándose sobre las rodillas de Matilde.)
¿Ya estás contenta?

MATILDE. Sí tal.

PURA. (Acariciando á Matilde.)
¡Cuánto te quiero!

MATILDE. ¡Mimosa!
Déjame.

PURA. ¡Qué hermosa estás...
todavía!

MATILDE. (Con disgusto.) ¡Eh! ¿Todavía?

PURA. Cuando tuviste mi edad,
debieron volverse locos
por tí los hombres.

MATILDE. (Séria.) Lo están
casi todos.

PURA. ¡Qué temible
serías como rival!

MATILDE. (Sobresaltada.)
¿Cómo?

PURA. (Que ha estado arreglando el cabello de Matilde.)
Te voy á hacer daño
sin compasión.

MATILDE. ¿Tú?

PURA. Verás.

(Figura arrancar un cabello á Matilde.)

MATILDE. ¡Ay!

PURA. Una cana. La nieve
del Pirineo.

MATILDE. (Preocupada.) Es verdad.
Me has hecho mucho más daño
del que pudiste pensar.

PURA. Lo siento. ¿Otra vez te enojas?

MATILDE. (Despues de meditsr un instante.)
Responde con lealtad.

PURA. (Con gravedad cómica.)
Lo juro.

MATILDE. Cuando eras niña
te solía preguntar
una cosa á que es preciso
que hoy respondas.

PURA. Dime cuál.

MATILDE. ¿Á quién quieres más de todos?

PURA. (Turbada.)
¿Yo?...

MATILDE. Sí.

PURA. ¿Por qué comparar?

MATILDE. Responde.

PURA. Si tú lo sabes...

MATILDE. Dílo con sinceridad.
Á quién quieres más?

PURA. Yo...

MATILDE. Acaba.

PURA. Pues... á Modesto, mamá.

MATILDE. (Rechazando á Pura, se levanta y dice con enojo.)
¡Nécia!

PURA. ¡Madre!

MATILDE. Te has burlado
de mí?

PURA. No. (Quiere detener á Matilde.)

MATILDE. ¡Quita!

PURA. ¡Piedad!

MATILDE. ¡Vete!

PURA. ¡Madre! ¡Madre mia!
Escucha.

MATILDE. Déjame en paz.

(Pura se aleja y vuelve.)

¿Qué quieres?

PURA. Busco á mi madre
y no la puedo encontrar.
No tengas celos...

MATILDE. ¡Yo celos!

PURA. ... de que quiera á un hombre más,
que mi amor no he comparado
con mi cariño filial;
uno, es anhelo de dicha;
otro es culto sin afán,
y no pueden compararse
egoismo y santidad.

MATILDE. Si me quieres más que á ese hombre,
renuncia á su amor.

PURA. ¡Jamás!

MATILDE. ¡Pura!

PURA. Mira que es la vida
lo que me quieres quitar.
¡Le amo! ¡Le amo!

MATILDE (Con arrebato) ¡Desdichada!

PURA. (Con sorpresa.) No es mi afecto criminal.
¿Por qué te causa ese enojo?

MATILDE. Yo...

PURA. Alguna razón tendrás.

MATILDE. Eres muy jóven.

PURA. Recuerda
que te casaste á mi edad.

MATILDE. Él te lleva muchos años.

PURA. Los mismos que á tí papá.

MATILDE. Y su conducta...

PURA. Mi padre
no le niega su amistad.

MATILDE. Es un hombre sin conciencia.

PURA. Tiene un alma que salvar.

MATILDE. Es altanero.

PURA. Y yo humilde.

MATILDE. Atrabiliario...

PURA. ... y leal.

MATILDE. Pero...

PURA. ¡Yo le amo!

MATILDE. ¿No tienes
otras razones que dár?

PURA. ¿Y, tú, madre?
MATILDE. Le aborrezco.
PURA. Y, ¡es razón la enemistad!
MATILDE. ¡Ese hombre ultrajó á tu madre!
PURA. Tu perdón implorará.
MATILDE. (Con violencia.)
Renuncia á su amor ó al mio.
PURA. ¡Madre mia!
MATILDE. (Con aspereza.) Basta ya.
(Hace ademán de retirarse.)
PURA. (Muy conmovida.)
¡Madre! ¡Por Dios! Oye... Espera.
Te confieso que hice mal...
Yo amaba á ese hombre... ¡Qué quieres!
No lo pude remediar...
Perdón... He sido egoista,
pero haré tu voluntad.
MATILDE. (¡Al fin!) (Ap., con alegría.)
PURA. (Con emoción creciente, que trata, en vano, de disimular.)
¡Renuncio á ese afecto!
Era... un capricho quizás
y... es muy fácil...
MATILDE. (Ofreciendo un abrazo á Pura.) ¡Á mis brazos; hija mia!
PURA. (Se apoya en una silla como si desfalleciese y procurando disimular sn pena, añade)
Voy, mamá.
Gracias..
(Ap., llevándoss las manos al corazón.)
(Ay de mí!)
MATILDE ¿Qué tienes?
¿Lloras?
PURA. No... Si no es llorar...
Es... que.., como estoy buena...
La emoción... Ya pasará...
(Rompe á llorar y se arroja en brazos de Matilde diciendo con acento desgarrador:)
¡Ay... madre!...
MATILDE. (Conmovida.) ¡Pura! ¡Hija mia!
Yo haré tu felicidad.
PURA. ¿De veras? ¡Ay! No me engañes.

MATILDE. (Expresando el deseo de ganar tiempo.)
Pero... es forzoso aplazar
la boda... Existen razones
graves...

PURA. ¿Cuáles?

MATILDE. Ya sabrás.
Faltan algunos papeles,
que no han podido enviar
todavía...

PURA. Ramón puede...

MATILDE. Sí; Ramón los traerá.
(Mirando hacia la segunda puerta derecha.)
¡Modesto!... Déjanos solos.

PURA. ¿Por qué?

MATILDE. Tenemos que hablar.

PURA. Haced las paces.

MATILDE. Sí, vete.

PURA. Pues, háblale y ya verás
cómo terminas por darle
un abrazo maternal.

MATILDE. (Ap.) (¡Oh!)
(Pura dá un beso mudo á Matilde en la mano. Matilde se estremece.)

PURA. ¡Qué! Ese es de los que piden.
(Ap.) (¡Cosa más particular!...)

MATILDE. ¿Vas?...

PURA. Sí. (Ap.) (¿Por qué con mis besos
se estremece mi mamá?)
(Váse por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA V.

MATILDE y MODESTO. después PURA.

MATILDE. En vano he sido crüel.
Es invencible el que llora.
Él la quiere ..; ella le adora...
Necesito hablar con él.

MOD. (Que ha salido por la segunda puerta derecha, dice aparte:)
(¡Ella!)

MATILDE. (Mirándose en un espejo, dice aparte.)
(Aún queda una esperanza.)
MOD. (Ap., por Matilde.)
(¡Fué mártir ó delincuente?)
Yo sabré.
MATILDE. (Reparando en Modesto, y aparte.)
(¡Qué impulsos siente;
de cariño ó de venganza?)
(Modesto saluda silenciosamente á Matilde y se diríge hacia el foro. Matilde añade alto:)
¿Modesto?
MOD. (Sarcástico.) ¿Usted me ha llamado?
Me extraña.
MATILDE. (Con acento breve y algo suplicante.)
Tregua al rencor.
Nuestra amistad...
MOD. Era amor.
MATILDE. Lo que fuera, está olvidado.
(Modesto hace indicacion de retirarse.)
Una palabra.
MOD. ¿No más?
MATILDE. Un ruego... ¡Un mandato!
MOD. ¿Á mí!
MATILDE. Aléjese usted de aquí
para no volver jamás.
MOD. Alejarme he decidido...
(Movimiento de alegría en Matilde.)
...con intencion de volver
á buscar...
MATILDE. ¿Qué?
MOD. Una mujer.
MATILDE. (Con dureza.)
¿Buscarla usted? ¿Se ha perdido?
En la vida aventurera
que por el mundo ha llevado
no dudo que haya encontrado
alguna que se perdiera,
más (ya que usted lo olvidó
preciso es que lo recuerde):
cuando una mujer *se pierde*
no está donde vivo yo.
MOD. En la vida desdichada

que me impuso la fortuna,
no encontré mujer alguna
que merezca ser buscada;
pero, al fin de la escursión,
me detuve cuidadoso
al ver un ángel hermoso
herido en el corazón
y, preso en amantes lazos
y envuelto en nupciales galas,
quiero que pliegue las alas
y se duerma entre mis brazos.

MATILDE. ¡Pura? ¡Jamás! No consiento...
Dios no quiere que los dos...

MOD. Muy bien se lleva con Dios
quien sabe su pensamiento.

MATILDE ¡Me injuria usted?

MOD. Ni la injurio
ni me extraña el acomodo,
pues Dios es muy bueno y todo
lo perdona... ¡hasta el perjurio!

MATILDE. Perjurio es el falso alarde
de ese horrible amor que afrenta.
Usted no ama á Pura; intenta
una venganza cobarde
contra una pobre mujer,
mártir de ajeno delito.

MOD. ¡La prueba!

MATILDE No necesito
defenderme ni ofender,
ni extraño que el maldiciente
con una injuria convenza,
pues hace, de la vergüenza,
mordaza del inocente. (Pausa breve.)
Pues yo no quiero la paz
y usted guerra me declara,
mirémonos cara á cara
con odio y sin antifaz.
No cedo.

MOD. Ni yo desmayo.

MATILDE. Mi altivez, no sufre huella.

MOD. La que imprime la centella;
que, lo altivo, llama al rayo,

MATILDE. Salga usted sin dilación

MOD. Por mi esposa he de volver,

MATILDE. ¡No!

MOD. ¿Por qué?

MATILDE. ¡Basta!

MOD. (Ap) (Mujer:
has de decir la razón.) (Alto.)
¿Por qué, cuando voy sediento,
hallo á usted en mi camino
cegando ante el peregrino
las fuentes del sentimiento?

MATILDE. ¡Modesto!

MOD. La que, implacable,
deshojó la flor primera
que brotó en la primavera
de mi vida miserable
¿con qué razón me provoca?

MATILDE. Pura es mi hija!

MOD. (Frenético.) No lo niego,
más yo tengo sed de fuego;
quiero aplacarla en su boca.

MATILDE. (Con expresión de ira y avanzando hacia Modesto, con aire amenazador.)
¡Miserable!

MOD. (Como gozándose en el suplicio de Matilde.)
¡La amo!

MATILDE. ¡Oh!

MOD. ¡Sí!
Será mia.

MATILDE. (Desesperada.) Me opondré!
¡Ántes la muerte!

MOD. (Observando atentamente á Matilde.)
¿Por qué?

MATILDE. Con explosion de ira y de amor á la vez.)
¡Por que te!...
(Va á decirle que le ama y se detiene.)

MOD. (Con ansiedad.) ¡Sigue!

MATILDE (Como vencida por la emoción, rompe á llorar y cae sobre el sofá, ocultando la cara entre las manos.)
¡Ay de mí!

MOD. (Con aire de triunfo.)
¡Al fin?... ¿Lágrimas?...

MATILDE. No lloro.
MOD. Sí, de celos, de egoismo.
¡Arcángel; rueda al abismo!
¡¡Tú me amas y yo te adoro!!
MATILDE. ¡¡Jesús!!
MOD. Sí. Primero yo;
es la ley. ¿Qué te acobarda?
(Quiere asirla de una mano. Matilde se levanta y retrocede.)
MATILDE. ¡Atrás!... ¡Ángel de mi guarda!
¡Vírgen pura!
PURA. (Aparece sonriendo en la puerta del foro.)
¿Llamas?
(Momento de pausa, Matilde y Modesto procuran disimular.)
MATILDE. (Á Pura.) ¡No!
¡Vete!
PURA. (Ap.) (¿Qué sucede aquí?)
(Se dirige hacia el foro y desde el umbral, hace seña á Matilde de que abrace á Modesto. Matilde la indica que se vaya, con un ademán imperioso Váse Pura.)
MATILDE. (Se acerca rápidamente á Modesto y le dice con acento opaco y breve:)
¡Huya usted!
MOD. ¿Huir? ¡Contigo!
MATILDE. No.
MOD. Me quieres
MATILDE. Por amigo.
MOD. No, Matilde; no es así.
MATILDE. Eso es locura.
MOD. Es pasión
correspondida. ¿Lo ignoras?
Llorar es amar. Tú lloras.
Es mio tu corazón.
Es tuya mi alma intranquila
que, en su vuelo, fué alcanzada
por la ardiente llamarada
que brotó de tu pupila.
Tu amor propio dió un rugido;
mi egoismo ha despertado,
y contempla al ser amado

y reclama el bien perdido.
MATILDE. ¿Cómo?
MOD. ¿Tu razón no acierta
á explicarse tal mudanza?
Es que, al brillar la esperanza,
el egoismo despierta
y proclama la injusticia
y el derecho del más fuerte,
y disputa en guerra á muerte
cuanto place á su codicia.
MATILDE. Ese amor es criminal.
MOD. Más lo fué quien me ha robado
el perfume delicado
de tu aliento virginal.
MATILDE. ¿Y mi esposo? ¿Y el amigo?
La gratitud...
MOD. No la esperes.
Sólo pienso en que me quieres
y tu dueño es mi enemigo.
MATILDE. ¡Mi hija!
MOD. ¡Mi amor!
(Matilde hace ademán de retirarse.)
Oye... Espera.
MATILDE. ¡Basta ya! (Ap.) (¡Dios soberano!)
MOD. Él puso en el sér humano
el instinto de la fiera.
«¡Yo!» proclama el mundo entero
y arrebata lo que ansía.
Yo, antes que otro, te quería;
yo te adoro... ¡Yo primero!
MATILDE. Ese afecto no da horror...
sino vergüenza y hastío.
MOD. ¿Qué?
MATILDE. (Ap.) (Dame fuerzas, Dios mio,
para arrancarle ese amor.)
(Alto con dureza.)
De fiera es esa codicia
que en el llanto se recrea
y ruge, cuando desea;
y hiere, cuando acaricia,
¿Qué amor es tan avariento?
¿Qué pacto es ese maldito

que pide un goce infinito
y brinda un remordimiento?
Amor, para el sér humano;
para la fiera el cubil
y, para afecto tan vil,
mi desprecio soberano.

MOD. ¡Matilde! ¡Matilde!

MATILDE. ¡Atrás!
¡Salga usted!

MOD. (Con voz opaca.) Sí que lo haré.
Yo te juro que saldré...
¡para no volver jamás!

MATILDE. ¿Qué dice?

MOD. Será tu suerte
áun más triste que la mía
cuando recuerdes, un día,
que por tí, me dí la muerte.
(Se dirige hacia el foro. Matilde quiere cerrarle el paso, forcejea por detenerle y, por fin, le abraza para sujetarle. Todo segun lo exija el diálogo.)

MATILDE. ¿Qué?

MOD. ¡Aparta!

MATILDE. ¡No!

MOD. ¡He de pasar!
(Pura sale por el foro y, al ver que Matilde abraza á Modesto, exclama con alegría:)

PURA. ¡Gracias á Dios, madre mía!

MOD. (Ap., separándose de Matilde.)
¡Ella!

MATILDE. (Á Pura.) ¡Tú!

PURA. (Á Matilde) ¿No te decía
que le habías de abrazar?

ESCENA VI.

DICHOS y PURA, después D. JUAN.

MATILDE. ¡Pura!...

PURA. Otro abrazo. Lo exijo.
¿No os habeis reconciliado?

MOD. ¡Oh! (Hace indicacion de hablar á Pura.)

MATILDE. (Á Modesto, aparte.)

¡Silencio!

PURA. No es pecado
que una madre abrace á un hijo.
(Reparando en Matilde y Modesto que no la miran.)
Estais trémulos.

MATILDE. No.

PURA. Sí.
¿Fué la riña acalorada?
Modesto.. ¡Madre adorada!... (Con ternura.)
¡Qué buenos sois para mi! (Sollozando.)

MOD ¡Pura!

MATILDE. ¡Calla, por piedad!

PURA. Déjame hablar. Ya estoy buena.
Ahora no lloro de pena;
lloro de felicidad.
(Á Matilde señalando hacia Modesto.)

MOD. Seremos dos á quererte.
Tú ganas en la partida...
Me habeis salvado la vida...
Tuve miedo de la muerte.

MATILDE. ¿Tú?...

PURA. Ya puedo, sin rubor,
confesaros mi flaqueza.
Me moría de tristeza.
¿Ves qué torpe era el doctor?
(Imitando cómicamente.)
«El té con azahar.—No es nada.—
»Los nervios»... ¡Y el practicón
me ofrecía en infusión
mi ramo de desposada!
¡Oh profanación notoria
digna de un pueblo atrasado
que áun sazona el estofado
con el laurel de la gloria!
Soy muy dichosa. (Á Modesto.) Ya ves
que no oculto mi alegría.
Detesto la hipocresía.

MATILDE. (Ap.) (¡Oh, Dios mio!)

MOD. (Ap. á Matilde.) (Aquí, después.)
(D. Juan sale por el foro en traje de calle y parece muy disgustado. Al ver á su padre, Pura da un grito de alegría y corre hacia él, ántes de que

puedan impedirlo Matilde y Modesto.)

ESCENA VII.

DICHOS y D. JUAN.

PURA. ¡Papá!
JUAN. ¿Qué?
PURA. (Al oido de D. Juan.)
Asciendes á suegro.
¡Pobre hombre!
MOD. (Á Pura.) ¡Detente!
MATILDE. (Id.) ¿Qué haces?
JUAN ¿Al fin?...
PURA. Han hecho las paces.
Se han abrazado.
JUAN. Me alegro.
El Ministro me ha ordenado
marchar en esta semana
y, así, partiré á la Habana
después de haberos casado.
MATILDE. MOD. ¿Qué?
JUAN. Monedas son razones
que abrevian los exponsales.
Por cuestión de pocos reales
se anticipan bendiciones.
MOD. Tal urgencia...
MATILDE. Es breve el plazo.
JUAN. Y, por ello, pido albricias.
(Á Modesto y Matilde.)
Si no mienten mis noticias,
os habeis dado un abrazo?
MATILDE. Mas...
JUAN. Todo se arreglará.
Falta un papel que he pedido.
Debiera haberle traido
Ramón, pero no vendrá.
MATILDE. ¿Por qué?
JUAN. Se lo rogué así
por escrito hace un momento,
juzgando su tratamiento (Con intención.)

peligroso para ti

PURA. (Á Matilde.) La digital que yo tomo,
te dió para la emoción.

JUAN. (Con intención.) Los males de corazón
se curan mejor con plomo.
(Á Modesto.) Tengo que hablarte en secreto
de un asunto reservado.
(Ap., por Modesto y dirigiéndose hacia la primera puerta derecha.)
(Le dejé bien preparado.
He conseguido mi objeto.)

MATILDE. (Ap. á Modesto.)
¡Huya usted de aquí; por Dios!

MOD. (Ap. á Matilde.) (¿Y Pura?...)

MATILDE. (Ap.) (¡Oh! ¡Se moriría!)

PURA. (Á D. Juan aparte.)
(¡Qué feliz soy!)

JUAN. (Á Pura.) Hija mia.
Ya ves cuánto te amo. Adiós.

MOD. (Ap., por Matilde.) (Aún resiste. Venceré.)

JUAN. (Ap., por Modesto.) (Le diré la verdad toda.)
(Vánse D. Juan y Modesto por la primera puerta derecha.)

ESCENA VIII.

MATILDE y PURA; después RAMÓN.

PURA. Pero esto, ¿es sueño? ¿Mi boda?...

MATILDE. Hay que aplazarla.

PURA. ¿Por qué?
Papá dijo que al instante
todo arreglarlo pensaba.

MATILDE. ¿No has oido que faltaba
un papel interesante?

PURA. ¿Cuál?

MATILDE. El que Ramón debía
enviarnos con urgencia.

PURA. (Señalando hacia la puerta del jardín.)
¡Qué feliz coincidencia!
Ahí le tienes, madre mía.

(Ramón sale por la puerta del jardín en traje de calle; Pura corre á su encuentro ántes que Matilde pueda evitarlo.)

ESCENA IX.

DICHAS y RAMÓN.

PURA. (Á Ramón.) ¿Trae usted ese papel
que le ha pedido mamá?
RAMÓN. (Sorprendido, y mirando á Matilde, dice á Pura:)
¡Qué! ¿Usted sabe?...
PURA. Claro está;
como que hablábamos de él.
Déme usted.
RAMÓN. (Á Matilde.) ¿Conoce Pura
la historia de ese billete?
MATILDE. ¡No! (Rápidamente.)
PURA. ¿Qué historia?
MATILDE. Nada. Vete.
Se trata de tu ventura.
PURA. ¡De mi boda?
RAMÓN. (Con disgusto.) ¿Eh?
MATILDE. (Impaciente.) Sí
(Indica á Pura que se retire.)
PURA. (Sorprendida.) Al momento.
(Ap.) (¿Qué será?) (Alto.) Ya os dejo, madre.
(Ap.) (Voy á decir á mi padre
que han traido el documento
y no me le dejan ver.
¿Será mi fé de bautismo?
Me la ocultan. Por lo mismo,
si puedo la he de leer.)
(Váse por el foro.)

ESCENA X.

MATILDE y RAMÓN, después D. JUAN y MODESTO.

MATILDE. (Cuando Pura ha salido por el foro.)
¿Esa carta? .. Pura ignora
lo que usted me ha confiado

RAMÓN. (Con frialdad.) No se la hubiera entregado.
Nada tema usted, señora.
MATILDE. ¡Yo; temer!
RAMÓN. Debe ignorar
lo que escribió una mujer
á poco de cometer
un perjurio ante el altar.
MATILDE. ¿Cómo? ¿Qué?
RAMÓN. (Bajando la voz.) Si lo supiera,
sería muy desdichada.
MATILDE. Pero, ¿esa carta cerrada?...
RAMÓM. Dios quiso que yo la abriera.
MATILDE. ¡Qué ha hecho usted?
RAMÓN. He obedecido
su decreto soberano.
MATILDE. Dios no dirigió la mano
que esa infamia ha cometido.
RAMÓN. No hay infamia en el traidor
que denuncia al desleal
pues, en bien, se trueca el mal
si destruye otro mayor.
El amigo más ingrato
me ha robado una esperanza
y el deseo de venganza,
orígen de mi arrebato
que impide una desventura,
hizo que la carta abriese
buscando algo que impidiese
la unión de Modesto y Pura.
Y ví que, rehabilitada...
MATILDE. ... una mujer ofendida...
escribió una despedida...
RAMÓN. ... por extremo apasionada...
MATILDE. ... á quien nunca recibió
otra prueba de cariño
y era entónces casi un niño
y esa carta no leyó.
RAMÓN. Puede leerla don Juan
MATILDE. ¿Qué dice usted? ¡Dios me asista!
RAMÓN. Que me va haciendo egoista
el ejemplo que me dan;
que, del mundo, en la batalla

no se encuentra un campeón
que no esconda el corazón
bajo una cota de malla
y es, el éxito en la empresa,
suficiente y necesario
pues la vida es de corsario,
y, lo hurtado, buena presa;
que el amigo más querido
en mi dicha vió su hacienda
y es á muerte la contienda
y no quiero ser vencido,
y á la ley de iniquidad
me acomodo y pido fuero.
Yo amo á Pura. Yo primero;
y, después, la humanidad.

MATILDE. Esas frases en sus labios...

RAMÓN. Usted me tuvo por tonto. (Se adelanta.)
He aprendido mucho y pronto
en la escuela de los sabios.

MATILDE. ¿Qué quiere usted?

RAMÓN. Casi nada.
Mi pretensión se limita
á ver cómo usted evita
esa boda proyectada.

MATILDE. El destino se ha mostrado
harto severo conmigo,
pues me ofrece un enemigo
cuando busco un aliado.

RAMÓN. Contra el mal, dispuesto estoy
á luchar.

MATILDE. Auxilio ruego.

RAMÓN. Si es para vencer, le niego;
para vencerse, le doy.
Júreme usted que ha olvidado
á ese hombre.

MATILDE. Ofrezco olvidar.

RAMÓN. Á Pura no ha de llegar
ese fuego alimentado
con persistencia insensata.

MATILDE. De ese fuego, solo existe
la sombra pálida y triste
del humo que se dilata.

RAMÓN. Mas, Pura es como se nombra
y, las virtudes, sus galas;
y para manchar las alas
de un ángel, basta una sombra.

MATILDE. Me venceré.

RAMÓN. (Con afecto.) Yo la ofrezco
mi alianza en tal conquista
pues no soy, aunque egoista,
tan diablo como parezco.

(D. Juan y Modesto aparecen en la puerta del foro y hablan aparte sin ser vistos por Ramón ni Matilde hasta cuando lo indique el diálogo.)

JUAN. (Ap., á Modesto, señalando hacia Ramón.)
¡Le he prohibido volver
y le hallo aquí con mi esposa!

RAMÓN. (Buscando en la cartera.)
Esta carta es peligrosa
y nadie la ha de leer.

MATILDE. Déme usted.

JUAN. (Ap., avanzando.) (¿Qué es esto?)

RAMÓN. (Entregando á Matilde la carta que ha sacado de la cartera.) Sea;
en prueba de lealtad.
Rómpala usted.

MATILDE. (Preparándose á romper la carta.)
Sí; es verdad.

JUAN. (Tratando de apoderarse de la carta.)
Despues de que yo la lea.

(Matilde dá un grito de sorpresa y esconde instintivamente la carta. Ramón, sorprendido también, trata de disimular su inquietud. Modesto mira con severidad á Matilde y Ramón.)

ESCENA XI.

D. JUAN, MATILDE, MODESTO y RAMÓN.

MATILDE. (Ap.) (¡Mi marido!)

RAMÓN. ¿Usted?

JUAN. (Con frialdad.) Sí, yo.
¿Qué hay de extraño?

MOD. (Ap., por Ramón.) ¡Era su amante!

JUAN. (Á Matilde.) ¿Esa carta?.. .
MATILDE. ¡Qué!
JUAN. (Con calma y firmeza.) Al instante...
Dame.
MATILDE. ¿Por qué?
JUAN. ¿Por qué no?
MOD. Dice bien. (Á Matilde.)
MATILDE. (Mirando á Modesto con expresión de angustia y reconvención.) ¡Oh!
JUAN. ¿No respondes?
MATILDE. ¿Qué quieres?
JUAN. Ese papel.
MATILDE. Nada importante hay en él.
JUAN. Entónces, ¿por qué le escondes?
MATILDE. ¿Yo?..
RAMÓN. (Á D. Juan.) Oiga usted.
JUAN. (Á Ramón con impaciencia.) Quizás tenemos
que hablar de cosa precisa;
pero no se dé usted prisa,
que ya nos entenderemos.
MATILDE. (Á D. Juan.) Más tarde sabrás ..
JUAN. No. Al punto.
RAMÓN. (Á D. Juan.) ¡Insiste usted tanto!..
JUAN. (Con enojo creciente.) Insisto
en creer que, por lo visto,
le interesa á usté el asunto.
RAMÓN. ¡Vive Dios!
JUAN. No hay que jurar
ni hablarme fuerte ni gordo.
Ni estoy léjos, ni soy sordo,
ni lo quiero tolerar.
MATILDE. (Á D. Juan.)
Me ofendes y, aunque me exponga
á tu injusto proceder,
tus recelos han de ser
el castigo que te imponga.
No creo que nadie deba
dudar de mí sin razón.
JUAN. Tengo ya la convicción.
MATILDE. Entónces sobra la prueba.
(Retrocede un poco y con un movimiento rápido trata de romper la carta, D. Juan dá un grito de

furor y se precipita sobre Matilde, cogiéndola de un brazo con violencia.)

JUAN. ¡Traidora! ¿Qué vas á hacer?

MATILDE. ¡Suelta!

JUAN. ¡No!

RAMÓN. (Se interpone; rechaza bruscamente á D. Juan que cae sobre el sillón, y, cogiendo la carta que tenía Matilde, dice:)

La carta es mia
y una infame cobardía
maltratar á una mujer.

(D. Juan se incorpora y avanza hacia Ramón. Modesto se interpone; y Matilde, casi desfallecida, cae sobre al sofá de la izquierda.)

MOD. (Á Ramón.) ¿Qué haces?

JUAN. (Á Ramón.) ¡Villano!

MATILDE. ¡Ay de mí!

JUAN. (Á Ramón.) Vas á morir.

(Abre precipitadamente el pupitre de la mesa y saca un revólver. Matilde corre hacia D. Juan, y lo sujeta abrazándole. Modesto quita el revólver á don Juan. Ramón espera en actitud grave y digna.)

MATILDE. ¡Juan!

JUAN. ¡Aparta!

MOD. Aquí no. (Á D. Juan.)

(Avanza hácia Ramón, con aire amenazador, y le dice:) Dame esa carta.

RAMÓN. (Ap. á Modesto, entregándole la carta.)
De Matilde, para tí.

MOD. (Abre la carta, tirando el sobre al suelo y, después de leer, dice con sorpresa y alegría mirando á Matilde:)
¿Qué?

RAMÓN. (Ap. á Modesto, por Matilde.) (Sálvala.)

JUAN. (Á Ramón.) ¡El que atropella
mi decoro y el sagrado
de mi casa!..

RAMÓN ...Sin cuidado
le espera á usted fuera de ella.

(Se inclina friamente y se dirige hacia el foro.)

JUAN. ¡Pronto iré!

MOD. (Rápido y aparte á Ramón.) Vete,

(Ap. mirando á Matilde.) ¡Yo sueño!
¡Me amaba! (Vase Ramón por el foro.)

MATILDE. (Ap. por D. Juan.) (Él lo quiso!)

JUAN. (Á Matilde.) (¡Infame!...)
(Avanzando hacia Modesto, le dice.)
¡Hijo?...

MOD. ¿Qué!

JUAN. Esa carta. Dame.

MOD. Está en poder de su dueño.

ESCENA XII.

D. JUAN, MATILDE y MODESTO.

JUAN. (Sorprendido.) ¡Te niegas? ¡Esto es locura?
También el traidor me vende.

MOD. Oiga usted. De ello depende
la felicidad de Pura.

JUAN. Dame. No quiero oir más.

MOD. Usted leerá esta carta;
pero después que yo parta
para no volver jamás.

JUAN. ¡Tú? ¿Por qué? ¿Qué dice ahí?
Habla.

MOD. Juro por mi honor
que esta carta habla de amor
y fué escrita para mí.

MATILDE. (Ap.) (¡Qué intenta?)

JUAN. (Á Modesto.) Fácil sería
saber si me has engañado,
por el sobre que has tirado.
(Coge precipitadamente el sobre que Modesto tiró al suelo y lee. Modesto quiere impedírsolo.)

MOD. ¡Qué?

JUAN. Así.

MOD. (Ap. á Matilde.) (¡La letra?)

MATILDE. (Ap. y rápidamente, á Modesto.) (No es mia.)

JUAN. (Más tranquilo.) No has mentido.

MOD. Nunca miento

JUAN. Pero, Ramón ¿qué intentaba?...

MATILDE. Ama á Pura y proyectaba

impedir su casamiento.

JUAN. ¿Él!...

MOD. (Á D. Juan.) Si dió publicidad
por conseguir su propósito,
á este sagrado depósito
confiado á su amistad,
acaso logre su objeto,
pues nuestra amistad termina,
si usted me agravia y se obstina
en sorprender el secreto
de una historia de dolor
que confié á ese villano,
á quien quise como á hermano
y execro por delator.

JUAN. ¿Un secreto?...

MOD. ... de mujer
que á un hombre no he de fiar (Á Matilde.)
y usted le debe olvidar
si le ha llegado á saber.

MATILDE. Yo la carta no leí.

JUAN. (Á Modesto.) ¿Me juras, por la memoria
de tu madre, que esa historia
es de tus amores?

MOD. Sí.

JUAN. ¿Hay en ella alguna cosa
que te haga indigno de Pura?

MOD. (Señalando hacia Matilde.)
Lo someto á la ternura
de la madre y de la esposa.
(Como ofreciendo la carta á Matilde.)
Ocasión la proporciono
y á su fallo me resigno
si cree que no soy digno
de la dicha que ambiciono.

JUAN. (Á Modesto.) Dáme.

MOD. ¿Persiste usted?

JUAN. Trato
de cumplir con mi deber.
¿Vacilas?

MOD. (Después de reflexionar un momento.)
No. (Le entrega la carta.)

MATILDE. (Ap. con angustia.) (¡Qué va á hacer?)

MOD. (Oprimiendo convulsivamente la culata del revolver, dice aparte:)
(¡Si abre la carta, le mato!)
(Momento de pausa. D. Juan parece vacilar. Modesto le mira con expresión amenazadora y Matilde, con suprema angustia, se apoya sobre un sillón.)

JUAN. Debo leerla...

MOD. (Ap.) (¡Oh!)

MATILDE. (Id.) (¡Yo muero!)

JUAN. (Á Modesto.) ... pero en tu honradez confío.
(Transición en Matilde y Modesto.)

MOD. (Á D. Juan.) Rómpala usted.

JUAN. No.

MATILDE. (Con nuevo sobresalto.) ¡Dios mio!

JUAN. (Á Modesto.) Pura te ama. Ella es primero.
(Á Matilde.)
Cuanto tu decoro exija,
mi cariño te concede. (La entrega la carta.)
Mira si, Modesto, puede
ser el esposo de tu hija, (Por Modesto.)
mientras cobro á mi manera
otras deudas, que no olvido,
al hombre que me ha ofendido.

MATILDE. ¿Qué dices?

JUAN. (Dirigiéndose hacia la puerta del foro.)
Ramón, espera.
(Matilde y Modesto tratan de detener á D. Juan.)

MATILDE. No merece tus enojos.
¡Detente!

JUAN. ¡No! Ese villano
puso sobre mí la mano
y en tu hermosura los ojos.

MOD. ¡Don Juan!

MATILDE. No saldrás de aquí.
(Forcejeando con D. Juan, deja caer al suelo la carta.)

JUAN. ¡Oh; no defiendas á ese hombre!

MATILDE ¡Juan!

JUAN. ¡Aparta, por mi nombre,
ó pasaré sobre tí!
¡Paso!
(Rechaza á Matilde y váse por el foro.)

ESCENA XIII.

MATILDE y MODESTO.

MATILDE. (Corre hacia la puerta del foro y se detiene al ver á Modesto que, desde el umbral, la mira con pasión.)
¡Detente!
(Á Modesto.) ¡Favor!
¡Mi esposo! ¡Pronto!
MOD. (Ap.) (Aún le quiere!)
MATILDE. ¡Van á batirse y, si él muere!...
MOD. ... Si yo te adoro...
MATILDE. ¡Qué horror!
¡Huya usted!
MOD. (Avanzando hacia Matilde.)
Y, cuando parta,
¿vendrás conmigo?
MATILDE. ¡Jamás!
MOD. ¡Te amo!
(Avanza más é intenta coger la mano de Matilde que retrocede y grita.)
MATILDE. ¡Pura!... ¡Hija!
MOD. (Con tono amenazador.) ¡Vendrás!
(Váse por el foro después de mirar hacia la segunda puerta izquierda.)

ESCENA FINAL.

MATILDE y PURA, después MODESTO y D. JUAN.

MATILDE. (Como vencida por la emoción.)
¡Aire!... ¡Me ahogo!...
(Se apoya sobre un sillón como si desfalleciera y de repente dice, buscando la carta que dejó caer al suelo en la escena anterior:)
¡Oh! ¿La carta?
(Buscándola.)
¿Dónde estaba?... ¿Dónde?... Allí.
(Ve la carta, se dirige hacia ella con paso vacilante, la recoge del suelo y la abre con mano

temblorosa. Pura, que ha salido por la segunda puerta izquierda, al ver á Matilde con un papel en la mano, hace un ademán de inteligencia y se acerca poco á poco sonriendo y de puntillas, como si tratase de sorprender á Matilde.)

¿Es esta?... (Lee.)

PURA. (Ap.) (¡Ah! El papel)...

(Asomando la cabeza por encima del hombro de Matilde como para leer la carta dice, ahuecando la voz, con expresión melodramática.)

¡Traidora!

¡no me engañarás ahora!

MATILDE. (Lanza un grito de sorpresa, mira sucesivamente á Pura y al papel, y cae desmayada, diciendo:)

¡Pura!... ¡Jesús!... ¡Ay... de mí!

(Queda con la carta abierta en la mano.)

PURA. (Sorprendida, grita:)

¡Madre!... ¡Favor!

(Se arrodilla junto á Matilde.)

¿Qué leía?

(Fija la vista sobre la carta; después la coge y lee lanzando un grito de dolorosa sorpresa.)

¡Ella! ¡Un amor criminal

á Modesto?... ¡Oh!

(Se levanta bruscamente y mirando á Matilde con expresión de celos, añade:)

¡Mi rival!

(Como arrepentida y rompiendo á llorar.)

¡No!... ¡Mi madre!... ¡Madre mía!

(Vuelve á arrodillarse y cubre de besos la frente de Matilde, dejando caer la carta cerca.)

MOD. (Que ha salido por el foro.)

¿Pura?... ¿Qué sucede?

PURA. (Ap.) (¡Él!)

(Alto, señalando hacia Matilde.)

Mira.

MOD. ¡Matilde! ¡Qué veo?

¿Cómo fué?

PURA. (Disimulando.) Aquí estaba... Creo

que leía ese papel.

(Indicando el papel que dejó en el suelo.)

MOD. (Modesto recoge la carta y pregunta á Pura con

recelo.)
¿Leiste?...

PURA. No.
(Al ver que Modesto se guarda la carta en el bolsillo, dice:)
¿Es... para ti?

MOD. Sí.

PURA. (Ap.) (¡Infame!)
(Al ver á D. Juan, que sale por el foro, y como si fuera á pedirle venganza contra Modesto, grita:)
¡Padre!

JUAN. ¿Qué ha sido?

PURA. (Como arrepentida de su propósito.)
Mi madre... *perdió el sentido.*
(Á Modesto, que avanza hacia Matilde como para prestarla auxilio.)
¡Atrás!

MOD. ¡Cómo?

PURA. (Colocándose delante de Matilde.)
Estoy yo aqui.

TELÓN.

ACTO TERCERO.

La misma decoración que en el segundo. La escena está á oscuras. Modesto sale con precaución por la puerta del jardín.

ESCENA PRIMERA.

MODESTO, después DON JUAN.

Nadie en el jardín. Don Juan
despidió á ese fiel criado.
Su ingratitud me ha dejado
libre el paso.
(Mirando hacia la segunda puerta izquierda.)
Allí estarán...
¿Pura?... Sufre y retirada
la dejé en su habitación.
Favorable es la ocasión,
sí, la partida, arriesgada.
Esta situación penosa
se complica; el tiempo apura;
don Juan insiste en que Pura
sea, mañana, mi esposa.
¿Matilde?... Duda... ¡Oh! Se puede
esperar que al fin consienta.
Ante peligro de afrenta,
mujer que vacila, cede.

Allí está.
(Señala hacia la segunda puerta izquierda.)
Don Juan salió..,
Si Matilde se decide
á seguirme ¿quién me impide
la felicidad?...
(Va á dirigirse hacia la segunda puerta izquierda por donde sale D. Juan, que trae una luz.)
¿Quién?

JUAN (Algo sorpendido.) Yo.

MOD. ¡Usted?

JUAN. ¿Tú, aquí otra vez? ¿Pasa
algo urgente?
(Deja la luz sobre el velador del centro.)

MOD. (Disimulando su turbación.)
No, por cierto.

JUAN. ¿Cómo entraste? ¿Quién ha abierto
la puerta? Ya no hay en casa
criados.

MOD. ¿Por qué?

JUAN. En motín,
imponerme han intentado
al fecundo retirado
que hizo hospicio mi jardín.

MOD. Facundo era un perro fiel...

JUAN. ... que comía mucho pan.
No temas.
(Sacando un revólver que pondrá sobre el velador.)
Tengo este can
que ladra más fuerte que él
y el vecino tiene un perro
(que nos defiende á los dos)
y, además, confío en Dios...
y en que la verja es de hierro.

MOD. Al llegar, la hallé entornada.

JUAN. ¿Dejaron puesta la llave?

MOD. Sin duda.

JUAN. ¿Ocurre algo grave?

MOD. No. ¿Qué dijo Ramón?

JUAN. Nada,
porque no le hallé al bajar.

Me ha escrito.

MOD. ¿Él?

JUAN. No quiere guerra.

MOD. Y ¿qué dice? (Con interés.)

JUAN. Se destierra.
Viene conmigo á Ultramar.

MOD. ¿Á Cuba?

JUAN. Sí; ha conseguido
ocupar cierta vacante.
Historia rara. El amante
se escapa .. con el marido.
Por lo visto, se figura
que Matilde me acompaña.

MOD. ¿Mas?...

JUAN. No sabe que, en España,
quedará contigo y Pura.

MOD. ¡Ella, á mi lado?

JUAN. Te erijo
en guarda de mi decoro.

MOD. Don Juan... Yo...

JUAN. Sí; sí. No ignoro
que me quieres como un hijo.
Asediarán la virtud
de Matilde, porque es bella;
y, fuí tan bueno con ella:
que temo su ingratitud.

MOD. ¡Qué dice usted?

JUAN. No te asombre
mi pesimismo. Soy viejo.
Hijo. Á tu cuidado dejo
mi honor.

MOD. (Ap.) (¡Y yo engaño á este hombre?)

JUAN. Pura...

MOD. (Agitado.) Tenemos que hablar
de esa boda.

JUAN. Y ¿á eso has vuelto?

MOD. Sí.

JUAN. De lo que yo he resuelto,
nada se puede variar.
Mañana la boda.

MOD. (Ap.) ¡Oh!

JUAN. Bien.

Despues, emprendo mi viaje.
Tú me haces el equipaje
y me acompañas al tren.
Nada en Madrid me detiene
después de haberos casado.

MOD. Matilde...

JUAN. (Interrumpiéndole.) ... queda á tu lado.
Es lo que más me conviene.
Yo os mandaré algo, si ahorro;
eso, dalo por seguro;
y, si tengo algun apuro,
ya te pediré socorro.

MOD. Matilde y Pura...

JUAN. Las dos,
á tu cuenta y á tu cargo
quedarán y yo me largo.
(Fingiendo hacer un gran sacrificio.)
... ¡por esos mundos de Dios!
En vuestro obsequio me inmolo.—
No sois de esos egoistas...
Hay que ahorrar...

MOD. Pero...

JUAN. ¡No insistas
Tú con ellas y yo sólo.
Si hubiese tiempo, te haría
cuentas de lo que me has dado.

MOD. No... ¿Para qué?

JUAN. Lo he mirado
siempre como cosa mia;
pero si tienes empeño...

MOD. No, señor.

JUAN. Por mí no quede.

MOD. Usted manejarlo puede.

JUAN. Como si fuese su dueño.
Pero, querías hablarme
de tu boda, segun creo.
(Modesto hace ademán de hablar.)
No sabes cuánto deseo
bendeciros... y marcharme.
Mañana la boda.

MOD. (Ap.) (¡Horrible
situación!» ¿Qué hacer? ¿Huir

con ella?)

JUAN: (Como recordando.) ¡Ah!

MOD. (Ap.) (¿Cómo decir
que esa boda es imposible?)

JUAN. La dejé aquí... esto no es.
(Buscando entre unos papeles que habrá sobre el velador.)
Me la han mandado ahora mismo.
Mira. La fé de bautismo (Cogiendo un papel.)
de Pura.

MOD. (Leyendo el documento, dice aparte:)
(¡Oh, qué idea!)

JUAN. ¿Ves?
Completo está el expediente
matrimonial.

MOD. (Gravemente.) Hay error.

JUAN. Es esencial.

MOD. Sí, señor.

JUAN. El que lo ha suscrito...

MOD. (Con firmeza.) Miente;
porque afirma una impostura
que la ley juzga delito.

JUAN. Dame. ¿Á ver?

MOD. Aquí está escrito
que usted es padre de Pura.

JUAN. ¡Cómo?

MOD. Si usted es tan bueno
que, por clemencia, ha llegado
á dar su apellido honrado
al fruto de amor ajeno
y, no sintiendo rencor
hacia el hombre criminal
que por antojo brutal
robó á Matilde el honor,
creyó que salvar debía
el decoro de su esposa
con ésta que, aunque piadosa,
es una supercheria,
yo, que de tal mansedumbre
incapáz me considero.
ántes de la boda quiero
conocer, como es costumbre,

á quién el sér ha debido
la mujer que ha de ser mia;
de otro modo no podría
ofrecerla mi apellido.

JUAN. Sin comprender el objeto,
me sorprende tu insistencia.

MOD. La inspira esa resistencia
á revelarme el secreto.

JUAN. Después de la boda.

MOD. No;
sería tarde después

JUAN. ¿Lo exiges?

MOD. (Con alegría.) (Duda.) (Alto.) ¿Quién es
el padre de Pura?

JUAN. (Después de vacilar un instante.)
Yo.

MOD. (Sorprendido y con expresión de ira y celos.)
¡Qué! ¡imposible!

JUAN. No.

MOD ¿Usted?

JUAN. Sí.

MOD. ¿Esta fecha?...
(Mostrándole la fé de bautismo con mano temblorosa.)

JUAN. Probaría
que yo, á Matilde, debía
mi apellido y se le dí.

MOD. ¡Qué? Aquel hombre que la amaba
y, herido en su vanidad,
robó la felicidad
que Matilde le negaba
¿era usted?

JUAN. Sí.

MOD. (Ap.) (¡Si no hay pena
para este hombre!)

JUAN. La quería;
rogué; se negó á ser mía
é impedí que fuese ajena.

MOD. ¡Usted profanó el hogar
que, á la huérfana, ofreció?

JUAN. La felicidad pasó
y la así sin vacilar.

Con instinto codicioso
que de disculpar no trato,
reivindiqué en mi arrebato
el derecho á ser dichoso.

MOD. ¿Es derecho natural?

(Señal afirmativa de D. Juan.)

De modo que, ¿si desprecio,
por un escrúpulo necio,
mi ventura?

JUAN. Harías mal.
Yo, si las cuentas ajusto
del pasado, á veces siento
terrible remordimiento...
de no haber hecho mi gusto.

MOD. Pues yo haré que no me aflija
jamás, idea tan triste.

JUAN. Mas tu escrúpulo?...

MOD. No existe.

JUAN. Pues sabes que Pura es mi hija
y cesa tu indecisión
al conocer mi secreto,
sé dichoso.

MOD. Yo prometo
aprovechar la ocasion.

JUAN. Pues yo mismo te la indico,
que la aproveches espero.

MOD. Sí.

JUAN. (Ap.) (Hace todo cuanto quiero.)

MOD. (Ap.) (¡Será mia!)

JUAN. (Abrazándole.) ¡Guapo chico!

(Pura sale por la primera puerta derecha y se detiene al ver á Modesto.)

ESCENA II.

DICHOS y PURA.

MOD. (¡Pura!) (Ap. contrariado)

JUAN. (Alegremente.) Adelante.

PURA. (Ap.) (¡Él aquí?)

(Hace ademan de retirarse y D. Juan la detiene cogiéndola por la mano.)

JUAN. ¿Dónde vas? (Ap.) (Arde su mano.)
(Alto, por Modesto.)
Saluda al nuevo tirano.
¿No le conoces?
PURA. (Con tono ambíguo.) Ya... sí.
JUAN. ¿Hallaste flores iguales?
PURA. Aún no.
JUAN. (Á Modesto.) Ya verás qué mona
estará con su corona
que es de flores naturales,
PURA. ¡Poco duran!
JUAN. Basta un rato;
después todo eso se quita.
Así estarás más bonita
(Ap.) (y, ademas, es más barato.)
(Alto.) Te creía en lo mejor
del sueño, desde las nueve.
PURA. (Con tono ambíguo.)
Mi sueño... ha sido muy breve.
JUAN. ¿Qué te desvela?
PURA. (Poniendo la mano sobre el corazón.) ¡El dolor!
JUAN. (Á Modesto en tono de burla.)
Cura tú ese dolorido
corazón, señor Futuro.
PURA. ¿Qué ha de entender? De seguro
que el suyo no le ha dolido.
JUAN. (Observando que Pura y Modesto no se miran.)
¿Os estorbo? Es mi deber.
(Ap.) (¿Qué les pasa? Es singular...)
PURA. (Ap. á D. Juan.)
Padre. Tenemos que hablar.
JUAN. Empieza.
PURA. (Como ántes.) Aparte ha de ser.
JUAN. (Á Modesto que hace ademán de retirarse.)
No te vayas. Ántes, quiero
encomendarte un asunto
importante. Voy al punto
á mi despacho.
MOD. Allí espero.
(Ap., mirando hacia la segunda puerta izquierda.)
Tengo derecho á su amor.

Huir con ella decido.

JUAN. (Ap., mirando á Modesto y frotándose las manos con satisfacción.)
Al fin está convencido.
Logré mi objeto.
(Váse Modesto por la segunda puerta derecha.)

PURA. (Ap.) (¡Valor!)

ESCENA III.

D. JUAN y PURA.

JUAN. ¿Estás contenta; verdad?

PURA. ¡Padre!...

JUAN. Os voy á hacer felices.
¿Qué querías? Nada dices.
(Pura quiere hablar y se lo impide la emoción.)
¿Lloras... de felicidad?
Yo también estoy contento.
Gustoso me sacrifico
por vosotros.

PURA. Te suplico
que aplaces mi casamiento.

JUAN. ¡Qué? ¿Estás loca? ¿Tú también?...

PURA. ¡También Modesto reclama
un plazo?...

JUAN. Él..

PURA. ¡Porque no me ama?

JUAN. Si él no ha sido...

PURA. Entónces, ¿quién?...

JUAN. ¿Por qué crees que Modesto
no te quiere? ¿Quién lo dijo?

PURA. Padre...

JUAN. Responde. Lo exijo.
¿Te han dicho algo?

PURA. No.

JUAN. ¡Qué es esto?
¿Fué Ramón?

PURA. Él no...

JUAN. ¿Tu madre?

PURA. ¡No! ¡Jesús! ¿Por qué! Ella ignora...

JUAN. Modesto es bueno y te adora.

PURA. Es... que ya no le amo, padre.
JUAN. ¡Qué no le amas?
PURA. No.
JUAN. Y ¿por qué
lo dices llorando? Mientes.
PURA. Padre...
JUAN. Engañarme no intentes.
PURA. No le amo.
JUAN. (Ap.) (Yo lo sabré.)
(Alto.) Me engañas. Algo has sabido
de la cuestión, mas no toda,
y supones que es tu boda
la causa de lo ocurrido
entre él y Ramón.
PURA Yo ignoro...
JUAN. Sabes algo. Escucha el resto.
PURA Habla.
JUAN. Ignoras que es Modesto
defensor de mi decoro;
por eso un plazo reclamas
y mientes; á todo trance
quieres evitar el lance.
PURA. (Manifestando gran emoción.)
¡Un duelo? ¡Él morir?
JUAN. (Sonriendo maliciosamente.)
Tú le amas.
Te ha vendido la emoción...
PURA. ¡Cómo?
JUAN. ... y por él estás loca.
Como mentía tu boca,
pregunté á tu corazón.
PURA. ¿No hay tal duelo?
JUAN. No.
PURA Pues bien;
amo á ese hombre, mas no puedo
ser su esposa.
JUAN. ¿No es por miedo?
Tienes celos.
PURA. ¿Yo? ¿De quien!
Y ¿qué me importa?
JUAN. Son celos.
Tu desdén no es natural.

¿Dónde has visto á tu rival?
No has salido de aquí...

PURA. (Ap.) (¡Cielos!)

JUAN. ¿Quién es?... Él, á tus amigas
no conoce. Tú, de casa
no sales...

PURA. (Ap.) (¡Oh!)

JUAN. ¿Qué te pasa?
¿Qué mujeres?...

PURA. (Rápidamente.) No prosigas.
Yo te diré la verdad.
Aunque me da mucha pena
afligirte. No estoy buena.
Se agrava mi enfermedad.
Á veces, del corazón
es el latido tan fuerte
que siento angustias de muerte.

JUAN. ¡Calla! ¡Calla! ¡Qué aprehensión!

PURA. ¡Quién brinda felicidad
cuando aguarda, estremecida,
esa señal de partida
que vibra en la eternidad?
¡Para qué nupciales galas
cuando el alma tiende el vuelo
y desgarra el casto velo
que se enreda entre sus alas?
(Con tristeza y couvicción.)
¡Me muero!

JUAN. (Con aspareza.) Calla, te digo.
Parece que os proponeis
disgustarme. No teneis
consideración conmigo,
sabiendo que soy sensible
y cualquier cosa me afecta.
Aquí nada se proyecta
sin costarme un rato horrible.
Tu corazón nada tiene.
¡Baf! ¡Baf! Mañana la boda.

PURA. ¡Tan pronto?

JUAN. Así me acomoda...
quiero decir, te conviene.
(Hace que se vá hacia la segunda puerta izquierda.)

PURA. ¡Padre?
JUAN. ¡Quita!
PURA. Por favor;
escucha.
JUAN. Modesto, espera.
PURA. (Como resuelta á revelar á D. Juan toda la verdad.)
Y ¿si yo te convenciera
de que no me tiene amor
ni yo le debo querer?
JUAN. ¡Ay de mí, si no es mentira!
Ántes que lo intentes, mira
lo que puede suceder.
(Á media voz, después de observar si Modesto puede escucharle.)
Cuando la Bolsa bajó,
jugué con suerte fatal,
y he perdido el capital
que Modesto me fió.
Voy á Cuba; puedo ahorrar
y ocultarle mi delito;
mas, el plazo, necesito
que tu boda me ha de dar.
Niega á Modesto tu amor
y tu mano, si te place,
mas no olvides que tu enlace
me salva del deshonor
y... que no me atrevería
á confesar mi locura. (Sombrío.)
PURA. ¡Jesús! ¡Padre!
JUAN. ¿Entiendes, Pura?
PURA. Yo te salvaré.
JUAN. ¡Hija mia!
PURA. ¡Tú morir, padre? ¡Qué horror!
JUAN. De tí depende mi suerte
Hay casos en que la muerte
no es la desdicha mayor.
(Se dirige hacia la izquierda.)
PURA. (Rompe á llorar.) ¡Brota del alma, amargura!
JUAN. (Ap.) (Mi objeto he de conseguir.)
(Váse por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA IV.

PURA, después RAMÓN.

PURA. (Enjugándose las lágrimas.)
¡Sí! Hay casos en que morir
no es la mayor desventura.
Cuando es suplicio la vida...
... No he soñado ... Lo he leido.
Aquí lo llevo esculpido; (Por el corazón.)
una letra en cada herida.
... ¡Es mi madre esa mujer
y, que él la adora, recelo
y no tengo ni el consuelo
de poderla aborrecer!
¡Madre! ¡Le amas con pasión
y de la mía te extrañas?
¡Si me nutrió en tus entrañas
sangre de tu corazón!...
... ¿Cómo este dolor se nombra?
¿Por qué, el sol, negro amanece
y el aire asfixia y parece
que centellea en la sombra?...
Yo te arrancaré su amor,
madre mia. ¡Oh! Ya verás.
Tú discurres mucho más,
pero yo siento mejor...
Con rudo embate golpea,
bajo el pecho dolorido,
mi pobre amor mal herido
que, moribundo, aletea.
La muerte, Señor, la muerte.
que, viviendo, he de pensar
y á mi madre he de agraviar
y, ofenderla, es ofenderte.
... Iré ante el altar de Dios
sin manifestar recelo.
Después.. cual muro de hielo
me arrojaré entre los dos...
¡Morir!... ¡El crímen!... Así
te pago, madre querida.

Tú me has dado triste vida;
yo daré el alma por tí.
¿Á quién he de interrogar
que de este afán me liberte?
¡La certidumbre y la muerte!
¡La vida por no dudar!
(Llora. Ramón sale por la puerta del jardín.)

ESCENA V.

PURA y RAMÓN, después MODESTO.

RAMÓN. (Ap.) (Pura... Ya lo sabe... Llora.)
PURA. (Reparando en Ramón.)
¡Usted! ¡Si papá le viera!...
RAMÓN. Me ha escrito usted que viniera.
¿Acaso don Juan?...
PURA. Lo ignora.
Me sentí mal; no he querido
asustarle y he avisado
á usted por ese criado
que mi padre ha despedido.
RAMÓN. Verme no le agradará
de seguro; así... (Hace ademán de retirarse.)
PURA. Un momento.
Trae usté el medicamento
que le pedía.
RAMÓN. (Entregándola un frasco pequeño.)
Aquí está.
Es peligroso.
PURA. No tema
usted.
RAMÓN. La dósis...
PURA. Ya sé,
y sólo la emplearé (Con tono ambíguo.)
por necesidad extrema.
(Ramón saluda como para retirarse.)
¿Me deja usted?
RAMÓN. Es forzoso;
á más que usted ha avisado
al médico...
PURA. Y ¿si he llamado

al amigo cariñoso?

RAMÓN. Debería responder
que esa distinción me extraña
y que me alejo de España
para nunca más volver.

PURA. ¿Por qué?

RAMÓN. ¿Por qué? ¡Voto á bríos!
Yo la mentira desprecio.
La quería á usted... Fuí un necio.
Usted no me amaba... Adiós.
(Casi sollozando.)
Ya sé que nada consigo
y que el ridículo afronto.

PURA. (Con dulzura.) No olvide que muy pronto
seré esposa de su amigo...

RAMÓN. (Ap.) (Nada sabe todavía.)

PURA. ... que, mañana...

RAMÓN. (Sorprendido.) ¡Eh? (Ap.) (¿Me engañó
Modesto, cuando juró
que esa boda no se haría?) (Alto.)
¿Mañana, me ha dicho usté,
que es el dia señalado!...

PURA. (Afirmativamente.) Todo se ha precipitado.

RAMÓN. ¡No es posible!

PURA. ¿No! ¿Por qué?

RAMÓN. Pura...

PURA. Hay alguna razón
que haga imposible mi boda?

RAMÓN. ¡Quiere usted?...

PURA. La verdad toda.
La herida en el corazón.
¡No habla usted?

RAMÓN. Yo... (Ap.) (¡Qué imprudencia!)

PURA Su silencio me responde.

RAMÓN. ¿Sospecha usted?...

PURA. Que se esconde
la verdad tras la clemencia.
Acabemos de una vez.

RAMÓN. Nada sé.

PURA. Lo que ha pensado
cuando lanzó consternado
el grito de la honradez.

RAMÓN. Yo...

PURA. En el trance de la vida
que disculpa todo extremo,
... en este instante supremo
de una eterna despedida,
la verdad, arrodillada
humildemente, le imploro,
(Se postra.) ¡por mi madre á quien adoro!

RAMÓN. (Atropelladamente.) Por ella, no diré nada.

PURA. ¡Siga usted!

RAMÓN. (Como tratando de huir.) ¡No más! ¡No, aquí!

PURA. (Con anhelo.) ¡Por quien la vida le ha dado!...
¡Por Cristo Crucificado!.. (Con desesperación.)
¡Por mi amor!

RAMÓN. (Súbitamente y con alegría feroz.) ¡Por ese, sí!

PURA. (Irguiéndose con desprecio.)
¡Este es el hombre! Calló
y, hasta por Dios, le imploré.
Cuando la presa arrojé,
la fiera se despertó.

RAMÓN. Sé mi esposa.

PURA. Es pacto igual;
yo á ser tu esclava me obligo,
y tú vendes al amigo
por egoismo brutal.
Habla y acepto ese yugo
infamante. ¡Sé inhumano!
Pues aspiras á tirano,
sienta plaza de verdugo.
Jura decir la verdad...
(Ramón levanta la mano hacia el cielo.)
no por Dios, por tu interés,
que ese es el tuyo, ese es
el Dios de la humanidad.

RAMÓN. Pues bien, ese hombre...
(Modesto ha salido por la segunda puerta derecha.)

PURA. (Ap. á Ramón.) (¡Modesto!)

RAMÓN. (Ap. á Pura.) (Déjanos solos.)

MOD. (Á Ramón.) ¡Tú, aquí?...

RAMÓN. ¿Te extraña?

MOD. ¿Hablabais?...

RAMÓN. De tí.

PURA. (Ap. á Ramón) (Ni una palabra.)
MOD. (Ap., observando á Pura y Ramón.)
¿Qué es esto?
(Alto á Pura.) Tu padre llamaba.
PURA. Iré.
(Buscando el frasco que quedó sobre la mesa. Ramón se le entrega.)
¿Dónde está?... Gracias, doctor.
MOD. ¿Le has consultado?
PURA. (Con tono ambiguo.) Un dolor.
(Mostrando el frasco.) Con esto me aliviaré.
(Váse por el foro.)

ESCENA VI.

MODESTO y RAMÓN, después MATILDE.

MOD. ¿Á qué vienes?
RAMÓN. No es á dar
excusas.
MOD. ¿Osas volver?
RAMÓN. ¿No osas tú permanecer
donde no debiste entrar?
MOD. Me hablas con tal acritud...
RAMÓN. ¿Qué te molesto?
MOD. Me afliges.
Eres mi amigo...
RAMÓN. ... y, ¿me exiges
complicidad?
MOD. ¡Gratitud!
He sido tu protector.
RAMÓN. Tú me lo has de agradecer
pues te alivié de un deber
cargando con un favor.
MOD. ¡Ramón!
RAMÓN. ¿Qué?
MOD. Pura lloraba.
¿Qué la has dicho?
RAMÓN. ¿Qué te importa?
Tú eres...
MOD. El sermón acorta,
que mi paciencia se acaba.

¿Qué la has dicho?
RAMÓN. ¿Te interesa?
MOD. Si.
RAMÓN. Pues á tiempo has venido.
Le iba á decir que has mentido
al hacerme la promesa
de renunciar á su amor,
y que intentas perpetrar
un perjurio ante el altar
y un crímen contra el honor.
MOD. Á no ser un insensato
no hablarías de ese modo.
RAMÓN. Hoy mismo lo sabrá todo
su padre.
MOD. ¡Él? Antes te mato.
¡Villano!
RAMÓN. Grita y vendrán.
MOD. ¡Silencio!
RAMÓN. Ya tienes miedo.
MOD. ¡Vete ó juro!...
RAMÓN. ¡Baf! Me quedo
para decir á don Juan
que, de su gestión ruinosa
porque cuentas no le exija,
quiere hacer dueño de su hija
al amante de su esposa.
MOD. ¡Don Juan me arruinó?...
RAMÓN. Ha perdido
tu fortuna.
MOD. ¿Te has propuesto
arrancar de mi alma el resto
de compasión que he sentido?
RAMÓN. Si te quieres convencer,
cuentas le puedes pedir;
mas yo no he de consentir
la feria de una mujer.
MOD. Si me engañas, haces mal.
Oye.
RAMÓN. No.
MOD. Escucha, te digo.
Me dirijo al enemigo,
al egoísta, al rival.

Tu amas á Pura... Eso es.
No se habla con tal calor
en defensa del honor,
sino por vil interés.
No me choca la mudanza
que tu modestia ha sufrido.
Desinterés has fingido...
hasta tener esperanza
y hoy ves la felicidad
y, por lograr lo que ansías,
al diablo el alma darías
como diste mi amistad.
Esa fué tu abnegación.

RAMÓN. La que demuestras no es mucha.
MOD. ¿Quiéres ser felíz?
RAMÓN. Sí.
MOD. Escucha.
Yo te daré la ocasión.
¿Viniste en carruaje?
RAMÓN. (Señalando hacia el exterior por la puerta del jardín.)
Allí
quedó.
MOD. Déjame tu coche.
RAMÓN. Mas...
MOD. Juro huir esta noche.
RAMÓN. ¿Y Pura?...
MOD. Quedará aquí.
Será tu esposa.
RAMÓN. Me engáñas
ó intentas algun delito.
MOD. Ni diré lo que medito,
ni lo ignoras, ni lo extrañas.
Como tú, la dicha ví
y voy tras ella sin tino;
no me cierres el camino
ó pasaré sobre tí.
RAMÓN. Tu vano furor olvida
que dispongo de tu suerte.
MOD. ¡Ay de tí!
RAMÓN. Sé que es á muerte
el combate de la vida;

mas...
Mod. ¿Dudas? El tiempo pasa.
Ramón. ¿Qué me importa? El triunfo es mio.
Mod. Una tregua.
Ramón. Ni me fío,
ni me aparto de esta casa.
(Matilde sale por la segunda puerta Izquierda.)
Mod. Dame un plazo.
Ramón. Accederé,
si es breve.
Mod. Basta una hora.
(Reparando en Matilde, dice aparte á Ramón.)
¡Matilde! ¡Vete!
Ramón. (Saludando á Matilde) Señora...
(Á las once volveré.) (Ap. á Modesto.)
(Váse por la puerta del jardín.)

ESCENA VII.

MATILDE y MODESTO.

Mod. ¿Escuchaste?...
Matilde. Nada ignoro.
¿Ese infame?...
Mod. Ha prometido
revelar á tu marido
que me quieres y te adoro.
Matilde. ¡Jesús!
Mod. Pisará ese umbral
(Por el de la puerta del jardín.)
después de darme la muerte;
pero, morir, es perderte
y entregarte á mi rival.
Matilde. Es mi esposo.
Mod. Por cohecho
que la ley ha sancionado;
mas no hay dueño de lo hurtado
ni, impunidad, es derecho.
Matilde. Mi marido le hizo Dios.
Mod. ¡Él? No. Un clérigo y un juez
le dieron esposa ¡en vez
de maniatarle con dos!

MATILDE. Mi enlace...
MOD. ¡Pacto maldito!
MATILDE. Dios bendijo...
MOD. No lo creo;
que Dios no bendice al reo
cuando comete el delito.
MATILDE. Mi labio, un sí pronunció.
MOD. No te obliga. Estabas loca,
y juraste con la boca
pero, con el alma, no.
MATILDE. ¡Huye!
MOD. ¿Y tú? No te intimida
el porvenir que te espera.
(Señalando hacia la puerta del jardín.)
Ese umbral es la frontera
entre el suplicio y la vida.
Por infame delación
heridos sin caridad,
tu esposo en la vanidad
y tu hija en el corazón;
el pacto trocado en yugo,
en pesadilla tu sueño,
tu hija en rival y tu dueño
en déspota ó en verdugo;
testigo de justa pena
y mártir de innoble saña;
en tu propio hogar extraña
y, de los tuyos, ajena,
no has de conseguir piedad
ni áun de la muerte indecisa
que, ésta sólo anda de prisa
cuando vé felicidad.
MATILDE. ¡Oh!
MOD. ¡Allí la dicha!
(Señalando hacia la puerta del jardín.)
MATILDE. ¡Sin calma!
MOD. ¡La libertad! ..
MATILDE. Sin sosiego.
MOD. ¡El amor!..
MATILDE. Surco de fuego
en la tempestad del alma...
MOD. .. que deslumbra...

MATILDE. ...y causa espanto.
MOD. ¡Luz que inunda!..
MATILDE. ¡Luz que ciega
al mísero que se anega
en un torrente de llanto!
MOD. ¡Te amo!..
MATILDE. Porque resistí
á tu deseo hasta ahora.
Lo que tu amor propio adora
es el obstáculo, en mí;
y, si cedo, á tu afición
el desprecio será igual,
pues hollaré en ese umbral
mi fama y tu obstinación.
MOD. La adoración que te ofrezco
crecerá si de aquí sales
y no miras lo que vales
y lo poco que merezco.
Ríndeme la voluntad.
MATILDE. Ríndela tú á mi decoro.
MOD. Yo, con el alma, te adoro.
MATILDE. Yo...
MOD. Adoras tu vanidad.
MATILDE. ¡Vete!
MOD. ¿De tí quieres que huya?
MATILDE. Mi esposo volver podría.
MOD. ¡Ven!.. Yo no te quiero mia;
mas no te consiento suya.
Mi locura (ténlo en cuenta)
á todo dispuesta se halla.
MATILDE. Mi honor pondrá una muralla
entre el amor y la afrenta.
MOD. ¿Vendrás?
MATILDE. ¡Nunca!
MOD. ¡Ah! Yo sé el modo
de obligarte aunque no quieras.
MATILDE. ¿Qué tramas?
MOD. Lo que no esperas;
que estoy decidido á todo.
MATILDE. No comprendo.
MOD. Ven.
MATILDE. Jamás

nos volveremos á ver.

MOD. ¡Ay de tí! (Desesperado.)

MATILDE. ¡Basta! (Quiere retirarse.)

MOD. ¡Ah, mujer!
¡Harto tiempo me verás!

MATILDE. ¡Qué?

MOD. (Con acento reconcentrado.)
¡Tú amas al que creí
que tu pureza robó?...

MATILDE. Soy fiel. Lo he jurado.

MOD. (Sarcásticamente.) Yo,
tomaré ejemplo de tí.
Es tu bondad contagiosa,
Matilde, y me ha decidido
á cumplir lo prometido.

MATILDE ¡Qué?

MOD. Pura será mi esposa.

MATILDE. ¡Jesús!

MOD. ¡Mi amor infernal
es rayo que no se para;
osa al cielo, hiende el ara
y abrasa el lecho nupcial!

MATILDE. ¡Imposible! ¡Compasión!

MOD. (Sujetando por los brazos á Matilde y obligándola á mirarle.)
¡Mírame!... ¡Así!

MATILDE. ¡Dios eterno!

MOD. ¡Desplómate en el infierno
que llevo en el corazón!
¡Me amas! (Matilde hace ademán de protesta.)
No finjas enojos.
Muéstrame el alma intranquila.
Que se asome á tu pupila
y la incendio con mis ojos.
¡Ven!
(La arrastra hacia la puerta del jardín.)

MATILDE. ¡Yo sola!

MOD. No; los dos.
(Empujando la verja que estará cerrada.)
La verja... ¿Quién la ha cerrado?
(Empuja violentamente, y en el mismo instante se oye la voz de Pura que grita dentro:)

PURA. ¡Madre! (Matilde y Modesto retroceden.)
MATILDE. ¿Qué?
PURA. (Dentro.) ¡Madre! ¡Cuidado!
(Apareciendo en la puerta del jardín.)
¡Atrás, en nombre de Dios!

ESCENA VIII.

DICHOS y PURA.

MOD. ¡Cómo!
MATILDE. (Ap.) (¡Vírgen soberana!)
¿Qúé hacías?
PURA. (Con naturalidad, pero marcando un poco la intención con que habla.)
De jardinera.
(Señalando hacia la escalera del jardín.)
Mira. He puesto en la escalera
las flores para mañana
y, al trasponer ese umbral,
olvidando mis amores,
ibais á pisar las flores
de mi corona nupcial.
MATILDE. Creí...
PURA. ¿qué, tranquilamente,
dormía? Estoy muy despierta.
MOD. ¿Bajaste?...
PURA. Por la otra puerta,
y llego oportunamente.
MATILDE. ¡Qué es lo que quieres decir?
PURA. Lo que has oido. ¿Es extraño?
(Entra por la puerta del jardín y vuelve á salir trayendo un ramo de flores.)
Mira cómo no te engaño.
MATILDE. ¿Flores?...
PURA. ...que van á morir,
y, brindando humildemente
su aroma que se dilata,
en torno del que las mata
purifican el ambiente.
(Ofreciendo una azucena á Matilde.)

Mira, qué blanca azucena.
Tómala tú, madre mia.
¿Quién mejor la ostentaría
que tú, tan pura y tan buena?
(Mirando á Matilde y Modesto que parecen avergonzados.)
¿Qué teneis? No estais contentos. (Á Matilde.)
Un beso... (Movimiento de Matilde).
¿No? Serán dos.
(Besándola en la frente.)
Aquí... y que te libre Dios
de los malos pensamientos.
Tú... esta rosa.
(Ofreciendo una rosa á Modesto. Modesto coge la flor con movimiento nervioso. Pura da un grito de dolor.)
¡Ay! Me haces mal.
Las espinas me has clavado.

MOD. Yo... (Oprime y deshoja la rosa.)

PURA. ¡Crüel! ¡La has deshojado!
Bien estaba en el rosal.
¡No creí que eras tan loco!

MOD. ¿Por qué lo dices?

PURA. Lo digo
porque te casas conmigo
y te voy á durar poco.

MATILDE. ¿Tú morir? (Coge la mano de Pura.)

PURA. Ahora estoy bien,
mas, tan pronto el tiempo pasa,
que temo...

MATILDE. Tu mano abrasa.

PURA. Es que tú eres fria.
(Á Modesto.) Ven.
Ocultároslo quisiera,
pero... la verdad, no puedo.
Ya sabeis que tengo miedo
de morirme.

MATILDE. ¿Por qué?

PURA. Espera
y lo sabrás. He soñado
que mi vida se acababa.
Con voz débil os llamaba,

y no estabais á mi lado;
y, con pena y sin enojos,
exclamaba en mi agonía:
«¿Á dónde estás, madre mía,
»que no me cierras los ojos
»como era tu obligación!...»

MATILDE. ¡Hija! (Con acento desgarrador.)

PURA. ... Y lanzaste ese grito,
y, con dolor infinito
exclamé: «¡Madre! ¡Perdón!
»Perdóname los agravios
»que, en mi delirio, te hacía.»
(Cogiendo á Modesto por la mano.)
... Y tu mano entre la mía,
(Besando la mano de Matilde.)
sobre la tuya mis labios,
persistiendo en mi ilusión
(Modesto parece conmovido.)
ví que Modesto lloraba,
y que, al ver que se postraba,
nos diste la bendición.
(Con la mano derecha hace postrar á Modesto, y con la izquierda obliga á Matilde á levantar la suya, de modo que resulten Pura y Modesto casi arrodillados, y Matilde como bendiciéndoles.)

MATILDE. ¡Pura!

PURA. (Alegremente.) ¡Sueño más extraño!
Delirando os ofendí.
¡Huir vosotros de mí?
¿Por qué, si no os hice daño?
¿Lloras!... (Á Matilde.)
(Á Modesto.) ¡Y tú? No seas tonto...
Creo que llama mi padre.
(Á Matilde con tono ambíguo.)
¡El último beso, madre!
(Besa á Matilde y la enjuga las lágrimas con el pañuelo.)
Ea... Adiós... Hasta... muy pronto.
(Váse precipitadamente por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA IX.

MATILDE y MODESTO.

MOD. Algo sabe.
MATILDE. Todo ó nada.
Sea tu esposa querida.
MOD. ¡Oh, Matílde!...
MATILDE. (Señalando hacia el cielo.)
Hay otra vida.
Allí puedo ser amada.
He bendecido los lazos
que deben unirme á tí.
Si quieres llegar á mí,
trae ese ángel en los brazos.
Sea el cáliz de esa flor,
cárcel de tu loco anhelo.
Filtra, á través de ese cielo,
la impureza de tu amor.
Con mi esposo partiré
para siempre.
MOD. ¿Y, si se niega?...
MATILDE. No lo hará.
JUAN. (Llamando, dentro.) ¿Matilde?
MATILDE. (Mirando hacia la segunda puerta derecha.)
¡Él llega!
MOD. ¿Pero?...
MATILDE. Vete.
MOD. No me iré
sin conocer tu intención.
MATILDE. Quiero salvarme...
MOD. ... ó perderte.
MATILDE. ... y arrostrar hasta la muerte
por cumplir mi obligación.
MOD. ¡Matilde!
MATILDE. Adiós... Basta ya.
No temas... Estoy tranquila.
(Abandonándose al sentimiento.) ¡Dios mio!
MOD. (Con tono insinuante.) Tu fé vacila.
MATILDE. (Con energía y mostrando á Modesto la puerta del foro.)

Mi esposo me salvará.

MOD. (Ap.) No me alejaré de aquí.
(Váse por la puerta del foro.)

ESCENA X.

MATILDE y D. JUAN.

MATILDE. Llega... Arrostraré sus iras.
(Llega D. Juan por la segunda puerta derecha.)
¡Juan mio!

JUAN. (Mira detrás de sí.) ¡Tu Juan?

MATILDE. ¿Qué miras?

JUAN. Si hay otro Juan tras de mí.

MATILDE. ¡Tú, mi esposo! ¡Tú, mi amigo!

JUAN. Estás amable y no lo eres.
(De pronto.) ¿Es muy caro lo que quieres?

MATILDE. (Conteniéndose.) Ir á América contigo.

JUAN. Lo esperaba. (Ap.) (Se han hablado.)

MATILDE. Si te alejas, yo no puedo
quedarme aquí!

JUAN. (Sarcástico.) ¿Tienes miedo?

MATILDE. Quiero vivir á tu lado.

JUAN. ¿Me quieres mucho; verdad?
¿Sin mí, vivir no podrías?
¿Ántes no lo comprendías
y ahora?...

MATILDE. Haré tu voluntad.

JUAN. ¿La boda de Pura?...

MATILDE. No
me opondré.

JUAN. ¿Ya es de tu gusto?
¿Ya no te inspiramos susto
el cólera, el mar, ni yo?

MATILDE. ¿Te burlas?

JUAN. No me intimida,
aunque estalla de repente,
esa explosión imponente
de ternura... comprimida
y, de tu ruego insinuante,
adivino la razón.
¿Sabes que en la expedición

nos acompaña... tu amante?

MATILDE. ¡Mi amante?

JUAN. Ramón. ¿Lo ignoras?
¿No te lo ha dicho esta noche?

MATILDE. ¡Él!...

JUAN. Aún está allí su coche.
(Señala hacia el exterior por la puerta del jardín.)
¿Á qué ha venido á estas horas?

MATILDE. (Retorciéndose las manos con desesperación.)
¡Jesús!

JUAN. ¿Tiemblas!

MATILDE. Nada temo.

JUAN. ¡Ese alarde!...

MATILDE. (Cae de rodillas.) No seas loco,
Mira que tu afecto invoco
en un instante supremo.
¡Por Dios!

JUAN. (Con enojo.) De mi necedad
no es tan grande el desvarío
que atribuya á amor tardío
tu cínica liviandad.

MATILDE. (Irguiéndose con dignidad.)
¡Juan! ¡Mientes!

JUAN. Eres culpable.

MATILDE. Tú, implacable.

JUAN. No; inflexible.

MATILDE. Me ultrajas.

JUAN. (Brutalmente.) ¡Si no es posible
ultrajarte!

MATILDE. (Desesperada.) ¡Miserable!
(Señalando hacia el pecho.)
Hiere aquí con mano impía
pero no en la dignidad
que, matarme, es crueldad
é, insultarme, cobardía.

JUAN. (Amenazándola y conteniéndose luégo.)
¡Matilde!

MATILDE. Cese esta lucha
innoble. Lava tu honor.
¡Dudas! ¿Te falta valor?
Yo voy á dártele. Escucha.
(Con acento entrecortado por los sollozos.)

De tu infame religión
sobre el ara se irguió un día
tu insolente altanería,
hollando mi estimación.
Estigma fué tu apellido
de mi cuerpo amancillado
y reclamaste lo hurtado
como tributo debido.

JUAN. ¡Matilde!

MATILDE. Tu voluntad
quiso imponer á la mia
la humillante idolatría
de tu ciega vanidad,
pero el ánsia asoladora
del *Yo* satánico y ciego
es como el amor del fuego
que destruye cuanto adora.
Tu sierva, no tu mujer,
que, en tí, mira al reo altivo,
y en Pura, tu ultraje vivo
que la sigue por doquier,
rindiendo á tu orgullo necio
la última gota de llanto,
huye de aquí con espanto,
con hastío y con desprecio.

JUAN ¡Detente! (Cogiendo á Matilde por un brazo.)

MATILDE. La ley me ampara.
Yo encontraré honrado asilo.
¡Suelta! (Forcejea por desairse.)

JUAN. ¡Nunca!

MATILDE. No vacilo.
Un abismo nos separa.
¡Crüel!

JUAN. ¡No saldrás de aquí!

MATILDE. ¡Sí! (Modesto aparece en la puerta del foro.)

ESCENA XI.

DICHOS, MODESTO y después RAMÓN.

MOD. (¿Qué es esto?) (Aparte, avanzando.)

JUAN. No lo intentes.

Ese hombre te espera.

MATILDE. ¡Mientes!

(Ramón aparece en el umbral de la puerta del jardín.)

JUAN. ¡Mira! (Con enojo y señalando hacia Ramón.)

MATILDE. ¡Dios mio!

JUAN. ¡Ay de tí! (Á Ramón.)
¡Vil raptor!

RAMÓN. Leal amigo.

MATILDE. Sí.

JUAN. Vais á morir los dos.

(Se dirige hacia el velador y coge el revólver. Ramón se interpone entre D. Juan y Matilde. Modesto acude oportunamente y sujeta á D. Juan, que pugna por desasirse.)

MOD. ¡Sálvala! (Á Ramón, por Matilde.)

JUAN. ¡Tú! ¡Vive Dios! (Á Modesto.)

MOD. ¿Huye! (Á Matilde.)

RAMÓN. (Á Matilde.) En mi coche. Conmigo.

(Vánse Ramón y Matilde por la puerta del jardín que cierran por el exterior.)

MOD. ¡Cierra! (Á Ramón.)

(Suelta á D. Juan y se coloca delante de la puerta del jardín como cerrando el paso.)

¡Atrás!

ESCENA XII.

D. JUAN y MODESTO, después PURA.

JUAN. (Con sorpresa y furor.) ¡Esto es locura?
¡La entregas al que me infama?
(Amenazando á Modesto con el revólver.)
¡Paso, ó mueres!

MOD. Tu hija me ama.
Haz fuego, y matas á Pura.

JUAN. (Vacilando.) ¡Qué?

MOD. Yo amaba á esa mujer
(Señala hacia la puerta por donde ha salido Matilde.)
que me robó tu impudicia.

JUAN. ¡Tú?

MOD. Hoy empieza la justicia
del cielo.

JUAN. ¡No la has de ver!
(Dispara sobre Modesto y no sale el tiro.)
¡Oh!
(Trata de preparar el revólver otra vez.)

MOD. (Avanza rápidamente, arranca el revólver á don Juan y le obliga á arrodillarse.)
¡Asesino! Hasta la suerte
te abandona.

JUAN. (Gritando.) ¡Á mí!

MOD. De hinojos.
Podría hollar tus despojos,
mas no me basta tu muerte.
(D. Juan forcejea por desasirse, y Modesto le grita poniéndole el cañón del revólver sobre la frente.)
¡Quieto! ¡Así; ó, por Dios eterno,
si te sueltas de mis brazos,
vuela tu cráneo en pedazos
y le doy gusto al infierno!
(Con voz entrecortada.)
Tu coyunda, fué dogal;
tu amistad, infame trata.
Ha triunfado tu insensata
ansia vil, torpe y sensual;
mas, la nada, es tu presea,
la soledad te aprisiona,
la maldición te corona
y el infierno victorea.
Fortuna, amistad, amor. .
todo lo tragó tu hastío.
Ahógate en el vacío
que formaste alrededor.
El infierno te prohija,
pero el cielo te sentencia.
Al huir de tu presencia
me llevo el alma de tu hija.
¡Maldito!
(Se arroja al suelo con violencia, tira el revólver al suelo y se dirige hacia el foro.)

PURA. (Que ha salido por la segunda puerta izquierda:)

¡Modesto!

MOD. (Reparando en Pura.) ¡Oh!

(Sale precipitadamente por la puerta del foro, que cerrará por fuera de la escena.)

ESCENA FINAL.

D. JUAN y PURA.

PURA. ¡Padre?

JUAN. (Se incorpora, coge el revólver que Modesto tiró al suelo, y se dirige hacia la puerta del foro. Pura se interpone.)

¡Muerte! ¡Sangre maldecida!

PURA. ¡Atrás!

JUAN. ¡Defiendes la vida
del amante de tu madre?

PURA. ¡Qué! (Con acento desgarrador.)

JUAN. La impura huye con él.

PURA. ¡Jesús! ¡Calla por favor!

JUAN. ¡Qué me importa tu dolor?
¡Paso!...

(La aparta violentamente. Pura vacila, se apoya sobre el velador, le derriba y cae al suelo. La luz, que estaba sobre el velador, se apaga. Muy oscuro.)

PURA. ¡Dios mio!... ¡Crüel!... (Cae desfallecida.)

JUAN. (Ha forcejeado por abrir la puerta del foro, y al oir el ruido que produce al caer el cuerpo de Pura, se dirige hacia ésta y la recoge del suelo.)

¡Pura!... ¡Á mí!... ¡Socorro!... ¡Inerte!
¡Nadie vendrá!... ¡Horrible frio!
¡Qué espanto! ¡En torno el vacío
y entre mis brazos la muerte!
(Gritando.) ¡Modesto!... ¡Matilde!... ¡Aquí!
¡Mi hija! ¡Mi hija! ¡Muerta? ¡No!
(Desesperado.) ¡Yo quiero que viva!... ¡Yo?...
(Como reconociendo su impotencia y sollozando:)
¡¡Yo!!... ¡Miserable de mí!

(Cae de rodillas, sin soltar el cuerpo de Pura.)

TELÓN.

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 44—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 130 á 132)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

MADRID